


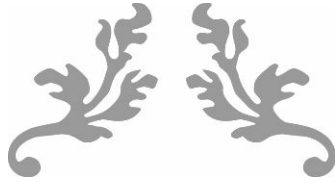
GEMA PEREZ



ROSA
la Rebelde



ROMANCE Y FANTASÍA CON LA PRINCESA OSCURA



ROSA LA REBELDE

Romance y Fantasía con la Princesa Oscura



Por **Gema Perez**

© Gema Perez 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Gema Perez.

Primera Edición.

Autora Best Seller en Fantasía Épica y Fantasía Oscura

Dedicado a;

Belén, por ser mi magia durante muchos años.

Guillem, por reforzar mi pasión por la escritura y la fantasía.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Maldita al nacer

El encierro simplemente era una medida temporal para poder contener el espíritu indomable de Rosa, quien había vivido en cautiverio durante los primeros 18 años de su vida debido a una maldición que había sido lanzada sobre ella, gracias a la traición generada por sus padres.

El éxito y las riquezas que le habían sido atribuidos al rey Isaías y a la reina Diana, había sido ofrecidos por una bruja de corazón oscuro, quien a cambio de esto les había pedido la sangre de su primogénito.

Los padres, negados a entregar a su hermosa hija, habían decidido ocultarla para siempre de las garras de la hechicera, pero esto no sería suficiente para poder salvarla de su destino.

La maldad de la bruja Herminia podía llegar más allá de los fuertes y gruesos muros del castillo, así que, tras verse estafada por los reyes, lanzó sobre la pequeña rosa, un hechizo inquebrantable que la convertiría en una mujer peligrosa y solitaria. La desdicha acompañaría a la pequeña durante el resto de su existencia, aunque solo había una forma de romper este hechizo.

El antídoto a una vida llena de sufrimiento y desgracia no le sería revelado a los reyes, quienes estarían condenados a sufrir en conjunto con la chica, quien nunca podría disfrutar de la compañía de sus familiares, una conversación amena con un amigo o vivir una vida normal en los jardines del reino.

Había tenido que ver el mundo a través de una gran ventana que había sido instalada en lo más alto de la torre, donde habitaba la princesa Rosa, la princesa oscura. Se le había arrebatado el derecho de elegir, no se le había dado la oportunidad de tomar una decisión con respecto a esto, y este era el único estilo de vida que conocía la joven chica.

Una gran habitación equipada con todas las comodidades posibles, no era suficiente para la princesa, quién era la única hija de unos reyes desdichados que no habían tenido la oportunidad de disfrutar de la niñez de esta pequeña, quien había crecido con un rencor increíble al ser abandonada completamente en este lugar. Puertas de acero separaban a la joven chica de 18 años de edad del mundo real, y ninguno de los habitantes de aquel reino tenía la posibilidad

de acercarse a ella.

Le hechicería corría por sus venas, el fuego brotaba de sus manos con solo imaginarlo, era peligrosa, letal y mortífera, por lo que, todos sentían un miedo increíble al observarla mientras se asomaba por su gran ventanal.

Su cabello amarillo llegaba hasta su cintura, completamente liso e inmaculado, no había imperfecciones en su peinado, el cual solía estar complementado por una pequeña diadema que había sido mandada hacer por su propio padre como regalo cuando cumplió los 15 años de edad.

Este elemento estaba elaborado con las piedras más preciosas que se habían encontrado jamás, gemas únicas que habían sido colocadas en la cabeza de la pequeña jovencita, quien, con solo observar a alguien, podía calcinarlo hasta convertirlo en cenizas.

La magia negra se había apoderado de la vida de Rosa, quien ahora, después de tantos años de encierro, siente una increíble necesidad de salir al mundo real y conocer todo aquello de lo que se ha perdido.

No conoce la verdadera historia que hay detrás de su destino, pero lo que sí sabe es que hay un reloj de arena corriendo que definirá los acontecimientos de los próximos meses.

El odio ya es incontenible, y con cada año, su furia se ha hecho mucho más temible. Durante sus primeros años de edad, todo era muy inestable, ya que, al ser una simple bebé, no podía ser abandonada a su suerte.

Los cuidados de la pequeña estuvieron bajo la responsabilidad de múltiples sirvientas que nunca fueron encontradas. Este suceso era ocultado bajo llave, el secreto mejor guardado del reino, ya que, nadie podía conocer cuáles eran los poderes que manejaba la hechicera.

El reino se encontraba en su auge más fructífero, las cosechas estaban en su máxima expresión y el oro entraba a las arcas del reino como si se tratara de lluvia en invierno.

Para todos, era la mejor etapa del año, pero a pesar de que todos eran absolutamente felices en aquel lugar, había alguien cuya desdicha ponía en riesgo el futuro del reino. Isaías había buscado cientos de maneras de poder revertir el hechizo que había sido lanzado sobre la pequeña, pero este era inquebrantable. Buscó a los hechiceros más poderosos conocidos, pero ninguno de estos había sido capaz de eliminar la maldición.

Era magia negra en su más pura expresión, y esto, lo único que podía generar cuando se trataba de revertir, era un daño mucho más grave. Los continuos intentos por diversos hechiceros para intentar eliminar el mal que había sido lanzado sobre Rosa, habían generado la muerte instantánea de muchos de ellos, por lo que, después de múltiples intentos, esto comenzó a dejarse a un lado. La desilusión y la desesperanza se había adueñado de los padres de Rosa, quien, al no tener una sola alternativa para poder salvar a su hija, simplemente se rindieron para no volverla a ver jamás.

Así en llegar cualquier cantidad de regalos y comodidades a la joven, pero esta no los había visto en más de cinco años. Las puertas eran liberadas a través de un sistema automático que permitía que esta se abriese hasta cierto punto, donde le eran entregadas las pertenencias a la chica.

Alimento, sábanas, bienes y regalos, todo llegaba desde todas partes de la tierra, viajando cientos de kilómetros como cortejos hacia la hermosa princesa. Era un reino poderoso, y al saber que había la existencia de una princesa completamente soltera, los reyes y príncipes de muchos reinos vecinos y lejanos, se daban a la tarea de enviar cualquier cantidad de solicitudes para poder conocer a la princesa.

Los pocos que habían tenido la posibilidad de verla de cerca sin que esta lo notase, describían a una mujer increíblemente hermosa. Su belleza podría superar a la de cualquier mujer del reino, era algo sobrenatural y desconocido para los pobladores de aquel territorio.

Nadie podría contenerse jamás ante tales niveles de belleza, por lo que, esto lo hacía mucho más peligrosa ante las múltiples tentaciones que surgían entre los caballeros. Los guardias que custodiaban la torre, habían comenzado a desaparecer durante los últimos años, la curiosidad y la necesidad de saber que había más allá de las puertas, los había llevado a romper su pacto, dirigiéndose hacia una muerte inevitable.

Rosa estaba condenada a la soledad, a alimentar ese odio interno que cada vez sería mucho más peligroso hasta para ella misma. Pero no era una persona de corazón malvado, simplemente había sido condicionada a vivir de esta manera, por lo que, dentro de ella sentía una curiosidad tremenda al imaginar lo que había más allá de lo que sus ojos podían alcanzar a ver.

Le habían sido regalado libros que narraban historias de tierras lejanas, se nombraba a príncipes, hazañas magníficas, y esto era algo que ella quería

conocer en carne propia. Tras leer sobre guerras y batallas que se habían librado en la distancia, Rosa sabía perfectamente que no soportaría mucho tiempo más encerrada entre aquellos muros.

La torre había sido construida especialmente para ella, por lo que, no había forma de violar la seguridad que había sido instalada en aquel castillo para mantener seguros tanto a los habitantes del reino como a ella misma.

Mientras la joven chica veía como su vida se consumía lentamente encerrada en la oscuridad, la mujer que la había condenado a esta vida, habitaba en el bosque. En la distancia, durante las noches, la chica lograba ver desde su ventana, una gran llamarada que se levantaba desde lo más denso del bosque rojo.

Era llamado así debido a el color particular que tenían las hojas de sus árboles. Parecía el mismo infierno, según lo definían aquellos que habían tenido la posibilidad de acercarse a este punto, las temperaturas que alcanzaba aquella región, era capaz de calcinar hasta los huesos a cualquier ser humano.

Muchos se preguntaban el porqué de este fenómeno, pero la única explicación posible para esto era la existencia de una maldición sobre este lugar. Nadie, ni el más valiente, ni el más demente, era capaz de traspasar los límites establecidos por el rey, quien evitaba en lo posible que cualquiera se acercara a esta zona.

Eran los dominios de la bruja Herminia, quien, siendo una bruja de fuego, se había protegido tanto como podía utilizando este peligroso elemento natural. Rosa sentía una gran atracción por esta zona en particular, y aunque no sabía que existía una cierta conexión entre ella y la bruja, había algo invisible para ella que por lo general le recordaba que nunca podría ser libre ni tener una vida normal.

Los cielos del reino se iluminaban del rojo vivo en cada llamarada, siendo los rituales de la bruja Herminia los que se llevaban a cabo y encantaban a Rosa, mientras esta se encontraba parada frente a su gran ventana.

Todos en el pueblo dormían tranquilamente mientras el punto más alto del territorio había sido asignado a la bella princesa. La rubia de 18 años, ha comenzado a hacerse preguntas acerca de cómo salir de allí, y qué encontraría en su horizonte si lograra hacerlo.

Esta idea no es nueva, pero los continuos fracasos e intentos fallidos la han

llenado de frustración a través de los años. Para cualquiera sería muy fácil rendirse, pero para Rosa, el sueño de ser una mujer libre y romper con esto que lleva por dentro que la hace ser rechazada y excluida de la sociedad, la convierte en una mujer decidida a superar esta situación.

La maldición de fuego no era algo que cualquiera podría llevar en su existencia de una manera normal. Alguien sin el espíritu suficientemente fuerte como para poder contrarrestar el daño de la magia, moriría a los pocos años.

Herminia sabía acerca del potencial del espíritu de Rosa, inclusive antes de nacer. Con cada año que cumplía la chica, esto la convertía en un ser mucho mas fuerte y temible.

La traición de los reyes sería castigada de una forma mucho mas intensa en el futuro, por lo que, la paciencia de la bruja inmortal, cuya dad se especulaba que era de mas de 400 años, la llevaría al dominio y al éxito absoluto cuando su plan malévolo se consumara cuando la chica cumpliera mayoría de edad.

Aunque tuviese una maldición sobre ella, Rosa era la princesa, e inevitablemente, cuando los reyes muriesen, esta heredaría el trono y necesitaría un rey a su lado para poder gobernar.

Mientras la maldición se encontrara en el cuerpo de la princesa, esta estaba expuesta a ser controlada y perder la voluntad para ser manejada por la hechicera. Esto era algo que desconocía por completo, pero los continuos sueños y alucinaciones que se habían llevado a cabo durante toda su vida, la llenaban de curiosidad.

Era una completa locura no poder tener explicaciones acerca de absolutamente nada de esto que estaba pasando, Rosa había creído en la incertidumbre de no saber que pasaría en cada día de su vida, pues, aunque confiaba en que sus padres nunca harían nada para perjudicarla, sentía que tarde o temprano algo muy malo le pasaría.

Aquella noche, mientras las llamaradas se elevaban en los cielos del reino, Rosa sintió como si su cuerpo se elevara. Los dedos de sus pies descalzos dejaron de tocar el suelo, levitando mientras su cabello se sacudía de una forma violenta de un lado al otro.

Sus dedos comenzaron a enrojecerse hasta tomar un color intenso y vivo, algo que solo experimentaba cuando estaba molesta. Sus ojos ya no eran del color verde habitual, tornándose de color naranja para luego cambiar a un amarillo

tan intenso como el sol.

Toda su vida había sido un proceso de preparación para este momento, ya que, era este el estado más poderoso que podía alcanzar esta hechicera que era temida por aquellos que conocían el rumor de su existencia.

Rosa separa sus manos de su cuerpo y extiende sus brazos, abriéndolos totalmente mientras sus vestiduras comienzan a consumirse poco a poco por el calor acumulado en la habitación. Todos duermen, nadie sospecha, pero los lobos en las montañas comienzan a aullar.

La percepción de los animales les permite determinar la existencia de un ente maligno en el reino, por lo que, buscan desesperadamente un lugar donde ocultarse. Hay aroma a maldad puede sentirse en cada rincón del reino.

Un poder que iba más allá de lo humano se posa sobre el reino, y aunque no pueden notar lo que esta ocurriendo en la habitación de la torre, el calor comienza a sentirse en las casas del reino.

A las afueras de la habitación, siete puertas de acero macizo resguardan a la princesa y la mantienen aislada de la vida real, pero, aunque todos confían en que esto será suficiente para poder contener la furia de Rosa, han subestimado el poder de esta chica, quien ha dejado de ser ella para convertirse en un ente sobrehumano que ha comenzado a tomar su forma a través del cuerpo de Rosa.

Una vibración que genera un sonido similar al de un zumbido ha despertado a uno de los guardias, quien ha sido designado solo hace unos meses para ser el cuidador de la torre.

Bajo su mando, un grupo de guardias, los mejores del reino, custodian la seguridad del lugar. Muchos de ellos no saben a ciencia cierta lo que cuidan en realidad, pero deben hacer su trabajo de forma eficaz para no despertar la ira del rey.

Lo que ocultan estos muros va mucho más allá de la comprensión de muchos, y aunque la mayoría conoce la existencia de la magia negra y la brujería, la mayoría se niega a creer que lo que ocurre en la torre esta vinculado a un caso de este tipo.

El cuerpo ya desnudo de Rosa se encuentra flotando en el aire, el lugar está iluminado completamente, como si el mismo sol se encontrara atrapado en las paredes de esta torre.

La curiosidad invade a Lorenzo, quien parece ser el único que ha notado que algo muy extraño está ocurriendo en aquel lugar. Sus ordenes de no abrir las puertas bajo ningún concepto son sometidas a juicio, ya que, el desarrollo de actos muy extraños se lleva a cabo y no puede quedarse con los brazos cruzados.

Su mano se posa sobre una de las cerraduras de las puertas, pero el calor es tal, que se ha quemado la palma de su mano de forma instantánea, no le queda más remedio que quitarse la camisa y envolver su mano para abrir la primera puerta, sabiendo que está quebrantando las reglas.

El poder de Rosa ha alcanzado su clímax, pero las consecuencias son desconocidas hasta para ella misma. Las puertas han comenzado a derretirse, Lorenzo observó atónito lo que sus ojos han visto y el calor sofocante no le permite respirar.

II

El corazón del guerrero

Aunque para muchos, la vida es algo para celebrar, Rosa ha detestado cada día de su existencia durante los años que había habitado en cautiverio en la torre de aquel castillo.

Tener que ver a sus padres desde la distancia y soportar la soledad de cada uno de los días y noches interminables, le había borrado de su boca el verdadero sabor agradable de estar viva. En el encierro constante, siempre había soñado con ser libre, pero en realidad no conocía el mundo y no tenía la menor idea de como comportarse en el exterior.

Aquella noche había experimentado una sensación excelsa, algo sobrenatural que había cavado en lo mas profundo de su ser, dejando aflorar los sentimientos y sensaciones mas intensas, a pesar de que no estaba completamente consciente.

Rosa sentía que su mente estaba siendo prisionera temporalmente de un ente que no tenía forma, color, ni olor, el cual se adentro en lo mas profundo de su cuerpo y por razones desconocidas, no la había asesinado. Esto no podía ser resistido por un ser humano normal.

Rosa derritió cada una de las puertas en medio de su trance, las bisagras fueron los puntos que más rápido se debilitaron y cayeron al suelo de forma abrupta. Una a una, cada una de las puertas era un paso mas cercano a la libertad. Poder salir de aquella prisión había sido el sueño de toda su vida, pero hasta el momento, no estaba realmente consciente de lo que estaba ocurriendo.

Mientras la joven lleva a cabo una lucha mental, Lorenzo se encuentra a las afueras de la habitación, intentando mantenerse firme en su intención de avanzar y descubrir lo que pasa dentro de aquel lugar.

Un largo corredor lleno de puertas de acero derribadas se muestra frente a él, mientras este se encuentra lleno de expectativa y miedo en cantidades similares. Nunca había tenido el valor de romper con las reglas establecidas por su rey, pero en esta oportunidad, no ha sido capaz de resistirse ante su instinto.

Le costaba imaginar lo que había detrás de aquellas puertas, ya que, aunque se hablaba de la princesa, muchos asumían que era un demonio atrapado en aquella torre.

Tanta seguridad no podía ser empleada para aislar a una mujer débil y frágil, algo mucho más extraño e incomprensible para la mente humana tenía que hallarse detrás de aquellos muros que durante años habían albergado misterios y habían sido la cuna de la creación de las historias más extrañas y fantásticas.

Lleno de expectativa y sin tener la menor idea de lo que va a encontrar, Lorenzo desenfunda su espada. La toma desde su espalda y la sostiene con sus dos manos para tener mayor estabilidad a la hora de atacar. Sus pasos avanzan con lentitud, pero con la firmeza de un hombre que ha estado en la guerra y no teme a nada.

Sus ojos han visto todo lo que un habitante de una tierra tan impredecible como esta puede presenciar. Ha tenido que decapitar monstruos, ha tenido que luchar contra bestias que parecen haberse escapado del mismo infierno, pero lo que está a punto de ver, no es algo para lo que su mente podría estar preparada.

Durante años se ha dedicado completamente a seguir las órdenes del rey y a cuidar la paz y tranquilidad de aquellas tierras, pero, aquella noche, por primera vez se encuentra actuando de su cuenta sin tomar en cuenta el peligro que corre él y a aquellos que rodean la torre.

Tanto poder y energía liberada no había podido ser resistido por un cuerpo humano, si el acero se había derretido, la piel humana debía haber sido calcinada, pero no, cuando Lorenzo entró a la habitación y se encontró con el cuerpo desnudo de una mujer espectacularmente bella, su espada cayó al suelo y se desplomó sobre ella para intentar ayudarla.

No comprendía lo que había ocurrido dentro de aquella habitación, pero tenía que actuar por instinto e intentar ayudar a quien sería su princesa. La tomó entre sus brazos y la llevó al castillo.

Rosa había quedado completamente inconsciente, era de espíritu fuerte, pero en la cumbre de la posesión que se llevaba a cabo desde lo más profundo del bosque rojo, la chica colapsó y el ritual no pudo continuar.

La frustración se pudo escuchar en los alrededores del bosque, cuando la bruja Herminia gritó ante el fracaso del intento por destruir absolutamente todo en

aquel lugar. Si plan inicial era incendiar hasta el último árbol del reino utilizando como medio a Rosa, pero su fracaso simplemente la había hecho sentir inferior y tonta, por lo que, una llamarada de fuego se elevó en los cielos.

El rey Isaías había tomado sus medidas y había utilizado a los mas grandes hechiceros para crear un hechizo que protegiera al reino de las llamas de la bruja, pero esta podía utilizar a Rosa como un instrumento de destrucción sin que estos pudieran hacer nada.

Jugaba con el amor de sus padres, quienes eran incapaces de desterrar, asesinar o hacer daño a su propia hija. Con mantenerla encerrada, creían que era mas que suficiente, por lo que, era la única medida que podía tomar en consideración mientras llegaba el momento de ejecutar algún plan que sacara a Rosa de tan fuerte hechizo.

Al no saber el riesgo al que estaba sometiendo a su propio pueblo, Lorenzo corrió con la joven chica desnuda entre sus brazos. Rosa no tiene conciencia y su cuerpo se encuentra completamente desmayado mientras el fornido hombre la carga en sus brazos en medio de la noche mientras todos duermen.

Herminia puede utilizar los ojos de la chica para ver todo, pero al encontrarse inconsciente, no puede acceder a la mente de la princesa, por lo que, su más clara oportunidad de destruir a sus enemigos, ha quedado inutilizada.

Este no pudo notarlo, pero durante el largo recorrido desde la torre hacia las puertas principales del castillo, Rosa pudo recuperar la consciencia durante unos segundos, tiempo suficiente para poder observar al hombre que la llevaba de manera desesperada en busca de ayuda.

Este gesto de empatía había sido mas que suficiente para poder quedarse grabado en la mente de la chica para siempre. Viviendo completamente aislada y rechazada por todos, Rosa nunca había tenido este tipo de contacto con nadie.

Desde muy niña, siempre había sufrido de episodios catastróficos cuando se encontraba cerca de alguna persona. Sus mismas cuidadoras habían sido víctimas de ráfagas de fuego instantáneas que no les daban ninguna oportunidad de escapar de allí.

Sentir, aunque fuera por unos segundos la piel de un hombre tocándola, era algo que la estimulaba enormemente. Su cuerpo desnudo intentaba ser cubierto

por los brazos de este extraño sujeto cuyo rostro nunca había sido visto por la princesa.

Simplemente pensó que se trataba de un sueño y volvió a caer en un profundo sueño.

— Abran las puertas, rápido. — Gritó Lorenzo ante las puertas principales de la gran estructura.

Los hombres se ven alertados por la premura del respetado guardia y obedecen inmediatamente. Hay algarabía en el castillo y el rey se percata inmediatamente desde su habitación que algo raro está pasando.

— Lorenzo, ¿Quién es esa chica? — Pregunta uno de los guardias, impactado ante la escena.

No todos los días aparecía un hombre con una mujer desnuda en sus brazos.

— Es la princesa... Ahora no tengo tiempo para dar explicaciones, necesito ver al rey.

— ¿A estas horas? ¿Acaso pretendes que me corten la cabeza?

— Suena las campanas, haz algo, pero esto que está pasando es muy irregular.

— Dijo Lorenzo.

Su desesperación e interés en ayudar a esta chica lo sorprende hasta a él mismo, ya que no entiende por que de pronto se ha visto tan interesado en el bienestar de la chica que apenas acababa de conocer.

— No será necesario hacer tanto alboroto. — Dijo una voz desde el fondo del corredor.

La iluminación era tenue, pero unos pocos segundos después aparecería la figura de quien fuese el hombre mas respetado del reino. Ambos hombres hicieron una reverencia ante su rey, y posteriormente, Lorenzo se acercó a Isaías.

— Mi rey, algo terrible ha pasado en la torre esta noche. He traído a la princesa, aunque sigo sin entender nada de lo que pasó en ese lugar.

— ¿Rosa? No puede ser posible... ¿Cómo es que...?

Isaías se mostró temeroso y confundido a la vez. La chica no tenía permitido abandonar ese lugar, ya que, representaba un riesgo increíble. Cualquiera que se acercaba a ella, tenía un destino similar, y poco a poco, con el pasar de los

años, habían ido descubriendo cual era el potencial del poder de la joven hechicera que no podía controlar ninguno de los poderes que, le habían sido asignados a través de esta maldición que le había robado los mejores años de su vida.

— Tenemos que hacer algo, mi rey. Se encuentra muy débil e indefensa.

Lorenzo, al no saber cual era la historia detrás de todo esto, se encuentra inocente llevando en brazos a una chica que es completamente inestable y volátil. Si llegase a despertar en ese lugar, seguramente sería el final de aquel reino.

La actitud que esperaba ver Lorenzo nunca llegó, imaginó que el padre de la chica, preocupado ante su estado de salud, haría lo imposible por ayudarla, pero el miedo invadió a Isaías.

— Debes llevarla nuevamente a la torre cuanto antes. Ahora mismo enviaré hombres a reparar los daños.

Lorenzo había explicado detalladamente lo que había ocurrido, pero la incredulidad de Isaías ante tanto nivel de poder, lo único que despertó fue un miedo terrible.

Lo único que pudo hacer Lorenzo fue proporcionar unas mantas para cubrir el cuerpo desnudo de la princesa, pero no había sido capaz de tocarla. Nadie en sus 5 sentidos era capaz de hacerlo, o de lo contrario, los hechos podrían ser bastante lamentables para quien se atreviera a hacerlo.

Muchos habían intentado acercarse a la chica en el pasado, pero sus intenciones siempre habían sido oscuras. Rosa era una jovencita que podía despertar deseos ardientes en la mente de cualquier hombre, desestabilizándolo hasta el núcleo para convertirlo prácticamente en un esclavo de su belleza y encantos. No había que cruzar una sola palabra con la joven princesa para quedar cautivado entre tantos dones que la naturaleza le había proporcionado.

Su cabello era un espectáculo, sus ojos eran hechizantes, y su cuerpo era delgado y delicado, con tez blanca como la niebla del invierno que cubría el reino.

— ¿Llevarla a la torre? Pero necesita ayuda, mi rey.

— ¿Acaso vas a cuestionar una de mis órdenes? Llévala ahora mismo, es por

el bien de todos.

Lorenzo no parecía estar demasiado contento con la decisión del rey, pero el no era quien para poner en duda el criterio del hombre mas poderoso de aquellas tierras.

Si se oponía, las consecuencias serían letales para el guardia, quien solo tenía el interés de ayudar a una chica que se veía en muy mal estado. Isaías no daría explicaciones a un simple guardia, así que, actuando de manera fría y desinteresada, ordenó que el doble de puertas de acero fuera instalado cuanto antes y con el doble de seguridad.

Al parecer, al rey no le había quedado claro el hecho de que los poderes de Rosa no podían ser contenidos por simples puertas de acero. Todos habían corrido con suerte de que aquella noche el cuerpo de Rosa no había logrado resistir los niveles de poder que había canalizado la bruja Herminia a través de su cuerpo. Solo un poco más, y el reino entero hubiese sido reducido a cenizas en unos pocos minutos.

Un corazón honesto y sincero se ha encargado de brindarle algo de ayuda a la joven, quien después de ser abandonada una vez mas en la habitación de la torre, sería abandonada de nueva para ser encerrada durante otra eternidad.

El joven guardia de 25 años de edad sintió un vacío terrible en el momento en que tuvo que separarse de la chica. La belleza de la princesa lo había cautivado enormemente y sacar la imagen de la rubia de su mente no había sido posible en los días siguientes.

Rosa durmió de gorma continua durante días, algo que resultaba bastante preocupante. Se encontraba con vida, pero, al no tener cuidados de absolutamente nadie, podía pasar algo muy grave dentro de aquella habitación.

El rey había prohibido cualquier ingreso por parte de los habitantes o guardias del reino, todos entraron en un periodo de expectativa e incertidumbre al no saber a ciencia cierta qué era lo que podía pasar cuando la joven despertara.

Mientras la princesa dormía profundamente en su cama, Lorenzo vigilaba las puertas de acero que habían sido instaladas en la torre, esta vez habían sido mas gruesas y resistentes, pero muy en su interior sabía perfectamente que esto no podría contener este poder del cual él había sido el único testigo. Sin saberlo, había arriesgado su propia vida para poder ayudar a Rosa, proporcionándole algo de lo que nunca había gozado antes: libertad.

Aunque no estuviese consciente durante este tiempo, aunque no hubiese podido disfrutarla, Rosa había sido libre por unas horas, no había estado detrás de los muros de esta torre que había sido su hogar, prisión y único entorno durante sus 18 años de edad.

Ni las puertas mas densas e indestructibles podían evitar que los pensamientos de Lorenzo estuvieran con la chica, había quedado encantado por ella, y salir de este trance le costaría mucho más de lo que él había llegado a imaginar.

Podía despejar su mente con cualquier mujer del reino, las cuales caían derretidas a los pies del guardia ante los encantos y personalidad segura y decidida de este. Era un galán, y verdadero hombre que cualquier mujer desearía tener entre sus sábanas para poder disfrutar de la virilidad y hombría de un macho de verdad.

Pero Lorenzo es un hombre solitario que vive en las montañas del reino. Su caballo “Petrus” es su mejor y único amigo en el que realmente puede confiar, por lo que, después de su encuentro con la princesa, sus días lejos de la torre eran infinitos.

Aunque no podía verla, no podía tocarla y mucho menos disfrutar de su aroma, utilizaba todo el poder de su imaginación para poder reproducir este momento mágico, en el cual, se había encontrado con esta hermosa mujer que lo había cautivado a un nivel mucho mas intenso de lo que un humano podía entender.

No hubo palabras, no hubo interacción, sol una conexión que iba a llevar a Lorenzo a comentar las locuras mas inesperadas por defender lo que estaba sintiendo por la princesa.

Hay planes oscuros tejiéndose sobre el reino. Los planes de Herminia aún están por iniciar y no descansará hasta poder tener el control de absolutamente todo en aquel lugar.

III

Una armadura de oro

Una armadura que fuese capaz de resistir la Compañía de Rosa, había sido diseñada por la propia Herminia, quien utilizaría todo su talento para manipular y su poder en la magia, para poder introducir un elemento que pudiese desestabilizar el poder en el reino hasta su núcleo.

Desde tierras lejanas, supuestamente llegaría un caballero a visitar al rey, cuyo único interés sería liberar a la joven de su hechizo. Algunos hombres que habían trabajado para el rey, habían logrado determinar que la única forma de romper con aquella maldición era a través del amor. El corazón de Rosa estaba plagado de odio y rencor, un sentimiento que había crecido durante años alimentado por la soledad y exclusión.

El riesgo de muerte que surgía estando cerca de ella, hacía que ningún hombre quisiera estar cerca de Rosa, debido a los rumores que había crecido a su alrededor. Habían tratado de mantener en secreto hermético toda la consecuencia que se generaban cuando Rosa dejaba salir todo su poder.

El aislamiento no era sino solo la única opción que tenían entre las manos los reyes para poder proteger a cada uno de los pobladores del reino. Parecía ser medidas drásticas, pero esto no solo permitía prolongar la vida de los ciudadanos, sino que, también permitía conseguir algo de tiempo al rey para poder buscar la solución a los problemas de su familia.

La tristeza de la reina Diana era incontenible, había vivido prácticamente sin sonreír durante los últimos 18 años, ya que, su única razón de vivir era regresarle la libertad a su propia hija.

Aquella noche, mientras Lorenzo había llevado a la chica al castillo, la reina se encontraba dormida, por lo que, al despertar y conocer lo que había ocurrido durante horas de la madrugada, supo que algo muy grave estaba por ocurrir.

Su corazón de madre la alertaba, ya que, fuerzas oscuras se acercaban desde el este. Una caravana de caballos negros se acerca por las montañas, escoltando al emperador Gabriel, quien será quien pueda librar a la chica de esta maldición según las cartas que recibió el rey.

Gabriel no es más que otra de las artimañas utilizadas por Herminia para poder internarse en el reino. Su incapacidad de poder salir del bosque rojo, confinada a este lugar gracias a las fuerzas mágicas utilizadas por el rey. Aunque ella es feliz en este lugar, la imposibilidad de dominar todo el territorio, la mantiene frustrada y llena de ira la mayoría del tiempo. Proyecta sus sentimientos a través de los años a través del cuerpo de Rosa, que no tiene culpa de absolutamente nada de lo que está pasando.

Su cuerpo es utilizado como instrumento para poder propagar la maldad Herminia, pero tarde o temprano, Rosa deberá controlar su propio potencial y luchar en contra de estas fuerzas que la dominan, ya que, de lo contrario nunca podrá ser libre.

Había pasado ya varias semanas desde que había ocurrido el incidente de la torre, Lorenzo intentaba recuperar su vida cotidiana intentando sacarse de la mente la imagen de la princesa, algo que era prácticamente imposible para él. Lo que había ocurrido lo había dejado completamente marcado, en su piel aún permanecía fresca la sensación que experimentaba cuando tocaba la piel de la princesa.

Su cuerpo desnudo y delicado entre sus manos se sentía como algodón, su piel era tersa y suave, aunque la respetaba enormemente y no la observó con ojos de morbo, era imposible borrar de su mente la imagen de esta perfecta anatomía que había encontrado tendida en el suelo sin ninguna conciencia.

Lorenzo se había obsesionado prácticamente durante los últimos días, ya que, era el primer pensamiento que tenía al despertarse y usualmente se quedaba dormido tratando de recordar cada segundo de aquel momento en el que se encontraba con Rosa.

La princesa finalmente había despertado después de un letargo, una confusión enorme se lleva a cabo en su cabeza, ya que, no puede determinar con firmeza qué es lo que ha sido real y qué ha sido fantasía.

Su mente ha sido poseída por la bruja Herminia una vez más, pero esta vez, los niveles de las consecuencias han llegado mucho más allá de lo que antes había ocurrido. Hechos sin precedentes se han desarrollado en el reino, y la maldad oscura que se avecina, está a punto de alcanzar sus objetivos.

Un emperador con armadura dorada se desplaza directamente hacia el reino, mientras los preparativos del rey se llevan a cabo para la bienvenida de este

hombre. Sus hechiceros anuncian la llegada de un hombre que podría romper con la maldición de Rosa, pero no es más que otro truco barato utilizado por Herminia para intentar dominar.

La caravana es vista desde la distancia por los vigilantes del reino, quienes confirma el arribo de un hombre desconocido para Isaías, pero del cual, se habla mucho entre los hechiceros y videntes del reino.

En este punto, Isaías no tiene absolutamente idea de lo que debe hacer, actúa completamente bajo la desesperación, debido a que su único objetivo en la vida es poder recuperar a su hija y volver a tener a su familia unida como siempre los soñó.

Es la llegada del Emperador Gabriel, todos quedaron completamente impresionados al ver como este sujeto salía de su carruaje vistiendo una armadura elaborada en oro puro.

Se pensaba que las riquezas más importantes del planeta se encontraban en el reino de Isaías, pero, al ver como este hombre llevaba una armadura elaborada completamente en metal precioso, quedaron completamente intimidados ante el poder e imponencia que este mostraba.

Sus cejas gruesas, nariz grande, labios delgados y mentón ancho, hacían que este hombre luciera realmente intimidante. Su cabello era negro como la noche, largo hasta sus pómulos, mientras que, su altura alcanzada casi los 1,9 metros. Era un hombre que había estado acostumbrado a estar en el campo de batalla, por lo que, era un guerrero natural.

Había pasado mucho tiempo desde que se había recibido una visita en el reino por parte de monarcas de otras tierras. Los rumores de la existencia de una intensa maldad en aquel lugar, había evitado que muchos se acercaran a la zona.

Ante el desconocimiento de la existencia real de lo que había en aquel reino, todos preferían evitar acercarse, ya que, las historias acerca de muertes y desapariciones en condiciones extrañas, levantaban una gran cantidad de miedos y temores en aquellos que desconocían realmente lo que estaba pasando en aquel lugar.

La caravana de caballos negros finalmente ha llegado, y ante la presentación de Gabriel, todos quedan sin palabras al ver como este a desenvainado su espada para mostrar el instrumento con el cual ha prometido romper el

maleficio.

Cualquiera que fuese capaz de ingresar a la habitación de Rosa y poder salir con vida, sería indicado para casarse con la chica, ya que, esto era una de las condiciones que habían sido establecidas por la maldición de la hechicera.

El amor verdadero debía poblar la totalidad del cuerpo de rosa, quien se enamoraría perdidamente algún día de un hombre, quién sería el que podría romper con aquel maleficio.

Hasta ese punto, la chica solo conocía sentimientos negativos y malévolos, ya que, al ser excluida, encerrada y olvidada, esto solo había acumulado ira y rencor. Al mantenerse completamente aislada de todo el mundo, no tenía la posibilidad de conocer otros sentimientos mucho más sanos y hermosos, como lo era el amor y la amistad. Todos se mantenían alejados de ella, por lo que, sus oportunidades de relacionarse con alguien y crear vínculos fuertes, eran casi nulos.

Gabriel había llegado al reino con la promesa de que sería el único capaz de poder plantarse frente a Rosa y soportar aquellas hazañas de las cuales tanto se había hablado de forma secreta.

Resultaba un poco intimidante para el emperador, pero tras una reunión con Isaías, llegaron a un acuerdo final que involucraba directamente a Rosa, quien no estaría preparada para lo que estaba a punto de ocurrir.

— Bienvenido. Es un honor tener a un hombre de tu talla en mi castillo. — Dijo Isaías mientras recibía a Gabriel en su salón.

Una gran mesa llena de manjares espera por la pareja real y su invitado, quien camina por el castillo observando con detalle absolutamente toda la decoración y acabados. Su armadura de oro lo acompaña, es incapaz de deshacerse de ella, ya que, no solo su valor real es lo que le importa, sino lo que representa esta armadura.

— He venido desde muy lejos para contemplar la belleza de la princesa. Los rumores de su belleza traspasan las fronteras, por lo que, estoy dispuesto a poner mi vida en riesgo para liberar a esta joven de su maldición.

— ¿De verdad crees que puedas hacerlo? — Preguntó Diana, quien en sus ojos ya tenía un par de lágrimas a punto de salir.

— He combatido batallas, he asesinado a las bestias más terribles que puedan

imaginar. He tenido que luchar con mis propias manos contra la magia más peligrosa, y aquí me tienen, esto también lo lograré.

— Tienes que saber que lo que enfrentarás va más allá del poder humano. Es mi hija, pero lo que han hecho con ella va más allá de mi comprensión. No he podido ayudarla en 18 años.

— Pues haré lo posible por ayudarla. No he venido hasta aquí, ni he viajado durante tantas noches para venir a fracasar. — Dijo el emperador.

Sus palabras eran motivo de celebración, ya que, la seguridad que mostraba el sujeto de armadura dorada, era un sinónimo de éxito confirmado. Se quedaría en los territorios durante algunos días, tratando de estudiar cada una de las historias y casos que habían ocurrido vinculados a Rosa.

No podía simplemente ir y plantarse frente a un poder desconocido para él, ya que, esto simplemente levantaría sospechas. Absolutamente nadie lo había visto alguna vez sin la armadura de oro, por lo que, comenzó a tejerse el rumor de que su verdadero poder giraba en torno a este implemento.

Nadie podía confirmarlo, y eran simples rumores que recorrían todo el reino de un lado al otro, pero al no ser demasiado importante, simplemente era un antídoto a un problema catastrófico que amenazaba la vida de la princesa y la de los pobladores.

Días habían transcurrido en medio de planificaciones y proyectos, las alianzas entre Isaías y Gabriel, comenzarían a alcanzar territorios nunca antes mencionados, llegando hasta el límite de contemplar la posibilidad de un casamiento entre la princesa y el emperador. Estas habían sido las consecuencias de haberse vinculado con un hombre oscuro.

Gabriel no era un hombre de sentimientos buenos, estaba lleno de una oscuridad que lo acompañaba a cualquier parte a donde iba, ya que, era un hombre que había atravesado por muchas cosas terribles a lo largo de su vida, creando progresivamente una personalidad déspota y desalmada.

Cuando Isaías escuchó las palabras de aquel emperador en las cuales determinaba sus condiciones, prácticamente no lo podía creer, pero era un sacrificio en el que tenía que entrar si es que quería darle una oportunidad a Rosa de poder tener una vida normal.

— No suelo actuar a medias, cuando me involucro en algo, debo llegar hasta el final. ¿Estás dispuesto a darme la mano de tu hija si logro romper el

maleficio? — Dijo Gabriel mientras compartía una copa de vino con sus anfitriones.

Isaías y su esposa, se vieron a los ojos durante algunos segundos, ya que, no era una decisión fácil de tomar, ya que, estaban comprometiendo la vida de su hija a estar al lado de un sujeto que ni siquiera conocía. Posiblemente la solución iba a terminar siendo mucho más grave que la enfermedad, pero ya habían pasado muchos años y habían comenzado a quedarse sin opciones.

— Pero, si aún no la conoces. ¿Cómo puedes querer casarte con alguien que no has visto ni siquiera la primera vez? — Preguntó Isaías.

— Sé perfectamente que lo que dices tiene todo el sentido. Pero he venido a hacer una alianza contigo. La forma más sencilla en que podemos hacerla es a través de un matrimonio. Estoy soltero, necesito una reina a mi lado. Tienes hasta mañana a primera hora para pensarlo, conoceré a Rosa cuando el sol ilumine el reino.

Fue una de las noches más terribles que haya tenido que vivir el rey. Tener que negociar con la libertad de su hija no era algo que tenía contemplado al recibir la visita del emperador.

Pero esto era un precio que posiblemente tenía que pagar, ya que, había confinado al encierro a Rosa durante toda su vida, y si existía una mínima posibilidad de brindarle una vida normal fuera de los muros de aquella torre, pues tendría que sacrificarse y proveerle este beneficio de la duda a este caballero de armadura dorada. En el corazón de Rosa, crecía un presentimiento muy fuerte, ya que, imagina que algo grave estaba a punto de ocurrir.

Tenía una percepción bastante desarrollada para poder determinar cuando las cosas tomaba un curso diferente a lo que ella esperaba, y aunque estaba rodeado por muros y acero, esta sensación no podía dejar de palpitar en su pecho. Otro de los pensamientos que era recurrente en la mente de la chica era el rostro de un caballero cuya procedencia desconocía.

Cabello castaño, barba modesta y ojos azules, eran parte de las características del hombre que aparecía en su mente antes de dormir. Parecía ser un recuerdo vivido de algo que había pasado, pero si nunca se había relacionado con absolutamente nadie en el reino, ¿cómo es que era posible que pudiese tener recuerdos de un sujeto así?

El breve momento de conciencia de que había tenido durante su viaje en los brazos de Lorenzo, le había permitido guardar un breve recuerdo de este sujeto, quien había sido el único que le había mostrado verdadero interés y empatía.

La chica luchaba en su mente para poder determinar quién era este chico, pero la incertidumbre la invade dejándola sin respuestas en cada ocasión. Sería una noche larga para el reino, el cual amanecería unas horas más tarde para darle curso algo completamente inesperado para todos.

Si el amor era la única forma de curar el mal que invadía a Rosa, entonces Isaías accedería a las demandas de este emperador que se mostraba como el salvador de una situación que había sido incontrolable durante años.

Lo que no sabían en el castillo era que detrás de este porte serio e imponente, se encontraban las sucias garras de Herminia, quien había utilizado a uno de sus objetos y herramientas para fingir la existencia de un emperador proveniente desde muy lejos que salvaría la vida de Rosa.

La prueba de fuego sería una reunión con la chica, de la cual existía una enorme probabilidad de no salir con vida. Esto lo sabe el emperador y la pareja real, pero es un riesgo que el caballero está dispuesto a asumir para poder conseguir sus objetivos. Los rumores van y vienen, los rayos de sol iluminan las copas de los árboles mázanos del reino, ha llegado el momento de la prueba de fuego, literalmente.

IV

Un corazón en llamas

— Alisten todo en la torre. El emperador Gabriel se prepara para ir a conocer a la princesa. — Ordenó Isaías a Lorenzo.

No entendía muy bien lo que estaba pasando, pero su principal función en aquel lugar no era entender los acontecimientos, era obedecer. Se desplazó rápidamente hacia la torre y ordenó que todos estuviesen listos para la visita del emperador, quien no terminaba de despertar la confianza del experimentado guardia.

Había algo en su comportamiento o actitud que no le daba buena espina a Lorenzo, pero no debía entrometerse en cosas que iban más allá de su comprensión y entendimiento.

Las relaciones entre los líderes siempre generaban cambios positivos en el reino, y si Isaías había decidido esto, el no era quien para arruinar los planes y proyectos que el rey tiene para su hija. Esto no evitaba que sintiera una enorme decepción en su interior, ya que, era inevitable haberse hecho ilusiones con que algún día compartiría con la chica en otro contexto.

Se decía que Gabriel estaba protegido por fuerzas sobrenaturales, y que había caminado sin parar durante semanas para poder llegar hasta el reino de la torre misteriosa, como se le conocía en las afueras de los dominios de Isaías.

La torre era tan alta que podía divisarse a kilómetros de distancia, lo que despertaba la curiosidad de aquellos que se quedaban estupefactos ante la magnificencia de tal estructura. Isaías había construido aquella torre con el único objetivo de mantener cerca a Rosa, mientras protegía a su pueblo de los poderes que le habían sido atribuidos con la maldición.

El recibimiento de Gabriel por parte de Lorenzo no fue el mejor ni el más efusivo, y aunque, sabía perfectamente lo que simbolizaba la visita de este hombre en aquel lugar, traduciéndose como la posible pérdida para siempre de esta joven con la que había generado una conexión increíble.

El corazón de Lorenzo había comenzado a llenarse del más puro amor por una chica a la que había visto una sola vez en su vida, pero esto había sido más que suficiente para poder conseguir conectar con ella.

— Bienvenido, su majestad. — Dijo Lorenzo mientras hacia una reverencia.

Gabriel lo observó con desprecio, hubo algo en el que no le agradó. El sentimiento entre estos dos guerreros era completamente mutuo, nunca hubo un poco de afinidad en ningún momento.

Lorenzo es un guerrero nato, quien había crecido en los campos de batalla en medio del caos y la desesperación. Sus padres habían sido asesinados en medio de una guerra mortífera que casi borró del mapa al reino de Isaías.

El rey, en medio de la desesperación y la tragedia de su pueblo, había rescatado al pequeño Lorenzo antes de ser asesinado por las hordas enemigas. Esto le había generado una lealtad inquebrantable ante el rey, quien depositó en él la tarea mas delicada en todo el reino: custodiar a la princesa Rosa.

— Desbloqueen las puertas, ya. — Dijo Gabriel.

Lorenzo había tardado un poco más de la cuenta, y sería el encargado de acompañar a Gabriel hasta su encuentro con la chica. Él era el único con el valor suficiente como para acompañar al emperador en medio de su travesía por aquel largo pasillo, el cual lo dirigiría a su encuentro con la joven princesa de poderes desconocidos.

Un silencio sepulcral se desarrolla entre estos dos hombres, quienes convergen en un punto en común, ambos se encuentran interesados en Rosa, aunque con finalidades diferentes.

Desde que lo vio por primera vez, Lorenzo supo que este sujeto había llegado al reino con intenciones completamente distorsionadas y retorcidas. Su nivel de poder y jerarquía le da cierta credibilidad ante el rey, pero la desesperación del monarca hablaba por si sola.

Las puertas son desbloqueadas una por una y deben ser aseguradas inmediatamente una vez que se ingresa en cada sección. Gabriel no entiende el por qué de tanta seguridad para custodiar a una joven, ya que, aun no conoce todo el poder que puede alcanzar la joven hechicera.

La adrenalina corre por el cuerpo de Lorenzo, quien no sabe realmente que esperar de toda esta situación, la cual parece dirigirlo hacia un encuentra nuevamente con la chica que ha estado en su pensamiento desde hace semanas.

No aspiraba volverla a ver, pero de forma irónica, la situación que amenaza con arrebatársela para siempre, es precisamente la que le está permitiendo

volver a estar frente a ella una vez más. Una gran cantidad de preguntas se generan en su cabeza, ¿lo recordará? ¿sabrá quien es él y lo que hizo por ella?

El paso de Gabriel es lento y firme. Lleva puesta su armadura de oro, la cual es un implemento que no se ha quitado ni una vez desde que llegó a los dominios de Isaías. Esto despierta las sospechas de Lorenzo, quien no es capaz de pronunciar una sola palabra frente a este sujeto, mientras cada una de las puertas se abre y se cierra en sus espaldas.

Lo que se avecina es algo desconocido para ambos, pero lo único que pasa por la mente del soldado es volver a ver estos cabellos amarillos que forman parte importante de cada una de sus fantasías y sueños durante las noches.

La última puerta se encuentra frente a la pareja de caballeros, por lo que, Lorenzo se detienen unos segundos antes de avanzar.

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué te detienes? — Preguntó Gabriel al ver la duda en el rostro de Lorenzo.

Un sentimiento similar al miedo se genera en el pecho del guardia, pero no es miedo a la muerte o algo así, es miedo a que pueda perder para siempre la posibilidad de tener a Rosa junto a él en el futuro. Ya no hay nada que pueda hacer, y sabe que el amor de la chica sería un imposible ante los ojos del rey, quien buscaría la manera de establecer relaciones con un reino poderoso, tal y como se anunciaba el del emperador Gabriel.

La puerta rechinó al abrirse finalmente, siendo el último obstáculo que separaba a Gabriel y Lorenzo de la presencia de la hermosa princesa. Para ese momento, para suerte de ambos, la chica aún se encontraba dormida.

No notó la presencia de absolutamente nadie en la habitación, pero los pasos fuertes de la armadura de Gabriel, eran imposibles de ignorar. Esto despertó la atención y mediata de la chica, quien salió de su profundo sueño.

Ambos habían sido advertidos acerca del cuidado que debía tener al momento de encontrarse con Rosa, ya que, si no era tratada de forma sutil, esta podría alterarse rápidamente.

El carácter de la princesa era sumamente volátil, por lo que, cualquier percance o disgusto, podía desatar rápidamente la más violenta ira. Sobra decir cuáles serían las consecuencias de esto, ya que, instantáneamente ambos terminarían calcinados al recibir una descarga de fuego proporcionada por las propias manos de la chica.

Gabriel confía en lo que sabe, se encuentra bajo una protección que va más allá de lo que conoce, quien observa una actitud segura y prepotente por parte del emperador. Al no tener autorización de avanzar, Gabriel deja atrás a Lorenzo, quien se queda justo en la puerta tiene órdenes precisas de cerrarla y quedarse del otro lado.

No podrá presenciar absolutamente nada de lo que ocurra en aquella habitación, ya que, aparte de no ser digno, según las propias palabras de Gabriel, puede sufrir algún daño en caso de que la chica entre en un estado similar a lo que ocurrió la última vez que se vieron.

Pero, el hecho de haberse retirado, no evitó que Rosa, al despertar y observar a los dos caballeros, pudiera identificar rápidamente a este chico. El rostro que tantas veces se había quedado plasmado en su imaginación durante las mañanas y las noches, finalmente había reaparecido frente a sus ojos.

En esta oportunidad, no se trataba de una alucinación un sueño, era un hombre de carne y hueso que se encontraba justo frente a ella, listo para retirarse de la habitación.

— Eres tú... — Dijo la impresionada chica mientras parecía ignorar completamente la presencia de Gabriel.

La armadura dorada, hecha de oro puro, no pareció llamar la atención de la chica, quien se vio cautivada de manera instantánea por la presencia de un joven que le resultaba enormemente familiar.

Para no despertar sospechas, Gabriel se vio en la penosa necesidad de ignorar las palabras de la chica, esta lo había logrado reconocer, y este, incapaz de responderle, tuvo que hacer como si no hubiese escuchado sus palabras.

Se retiró de la habitación y cerró la gran puerta de acero, colocando los seguros y pasadores para evitar que la chica se escapara, desplomándose en el suelo ante lo intenso de los sentimientos que había experimentado al reencontrarse nuevamente con esta hermosa mujer.

— Resultaste ser más hermosa en persona de lo que me habían narrado sobre ti, Rosa. — Dijo Gabriel mientras se encontraba de pie frente a ella.

La joven estaba acostumbrada a estar completamente sola, por lo que, la interacción con las personas no era precisamente el fuerte de esta chica. Siempre se desestabiliza con mucha facilidad, por lo que, sus acompañantes, terminaban siendo carbón en pocos minutos.

— ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? — Preguntó Rosa al observar a este caballero frente a ella.

— Esa no es la mejor manera de recibir a tu futuro esposo, Rosa. — Dijo el caballero con una gran sonrisa en el rostro.

Emanaba una gran cantidad de maldad, su mirada era oscura y penetrante, como si quisiera devorar a la chica en ese preciso instante sin importarle absolutamente nada.

Rosa, al notar esto, supo instantáneamente que debía actuar, por lo que, intentó utilizar sus poderes para hacer desaparecer a este caballero, quien se encontraba completamente seguro de que era inmune a los poderes que pudiese tener Rosa.

Ella levantó sus manos y apuntó las palmas directamente hacia el caballero, cerró sus ojos con mucha fuerza y espero a que una llamarada impactará directamente contra el sujeto.

El fuego brotó de su piel como si se tratara de una bola de fuego dirigida hacia Gabriel, quien observó impresionado lo que se avecinaba hacia él. Había recibido instrucciones claras acerca de lo que ocurriría en aquella habitación, la propia Herminia le había narrado cuáles eran los poderes y alcance de la joven embrujada, por lo que, esta había proporcionado una protección en la armadura hecha de oro extraído de la mina maldita ubicada justo en las tierras del bosque rojo.

No se trataba de un oro corriente, decían que el oro perteneciente a estas minas había sido utilizado para elaborar el mismo tridente del diablo. Tenía poderes sobrenaturales y era utilizado para incorporarlo en el armamento de los ejércitos del mal.

Aquel que llevar una espada, un arco o una armadura que contara con este oro, jamás sería derrotado, al menos no por alguien que no tuviese un alma y un espíritu puro. Al estar maldita, Rosa no contaba con esta característica, ya que, el odio y la maldad la consumían por dentro, dejando que fuesen los malos sentimientos los que la dominaba en la mayoría del tiempo.

Cuando el fuego se disipó y Gabriel aun se encontraba de pie frente a ella, la chica supo que algo no estaba bien.

— ¿Qué? ¿Cómo es esto posible? ¿Quién eres?

— Soy Gabriel, emperador de las tierras del este. He venido para convertirte en mi esposa y gobernar juntos estas tierras, mi hermosa Rosa.

— ¿Casarnos? ¿Tendría que estar loca para casarme con un hombre como tú?

— Todo esta arreglado, mi hermosa dama. El pacto con el que he llegado junto a tu padre, es que, si logro salir con vida de aquí, serás mi esposa.

Era un trato completamente descabellado. Una vez más habían jugado con la voluntad de Rosa y habían hecho a un lado cualquier opinión de su parte. Isaías esta vez había llegado demasiado lejos, ya que, casar a la princesa con un desconocido era algo cruel y desalmado.

Desde la forma de ver las cosas por parte de la princesa, simplemente se trataba de intereses de poder y fortuna, sintiéndose utilizada por su propia familia para aumentar el poder y alcance de su padre. La ira se adueñó una vez más de Rosa, quien genero una gran cantidad de energía en unos pocos segundos.

El miedo e inseguridad con los que había llegado Gabriel a la habitación, habían desaparecido, ya que, había comprobado el nivel de poder y protección que podía conseguir con la armadura.

Mientras la chica parecía un volcán en erupción, este se acercaba a lentamente a ella para intentar comprobar el nivel de poder que podía proporcionarle esta armadura. Herminia le había dicho que mientras tuviese la armadura puesta, absolutamente nada podría hacerle daño.

— Aléjate de mí no soy responsable de lo que haré. — Dijo Rosa mientras apuntaba con sus manos hacia Gabriel.

A este parecía no importarle absolutamente nada de lo que decía la mujer, solo tenía una fijación absoluta en tocar su piel y determinar si esto era posible utilizando la armadura.

Toda la habitación se encontraba iluminada con destellos incandescentes, y la temperatura había comenzado a subir nuevamente. Esta vez, el potencial de Rosa era absoluto, Hermana no estaría interviniendo en absolutamente nada, ya que, esto le permitiría conocer hasta donde podía llegar sus poderes la joven princesa.

Gabriel posó sus manos en los brazos de la princesa, ante lo que, la chica sintió un desprecio increíble. Una explosión se genera instantáneamente,

lanzando a Gabriel contra la pared de manera abrupta y violenta. Esto podría haber matado a cualquiera, pero Gabriel aun se encontraba con vida.

La potencia del impacto solo lo había sacudido, pero no le había generado ni un rasguño, ante lo que, Rosa se había quedado completamente estupefacta ante tales niveles de poder y resistencia.

— ¿Quién o qué eres?

Rosa temblaba ante el miedo de encontrarse frente a un hombre cuyas intenciones eran evidentes. No había nada bueno que pudiese provenir de un sujeto como este, por lo que, su futuro es completamente incierto y proyecta un a desgracia aun mayor de la que ha vivido en el encierro durante años.

— Ya te he dicho, soy el hombre que se convertirá en tu esposo, creo que debes ir haciéndote a la idea, porque no hay nadie que pueda evitarlo, Rosa.

— Primero muerta antes de verme relacionada con un hombre tan despreciable y cobarde como tú. Solo puedes conseguir las cosas a través de la manipulación y el chantaje.

— Ya tendremos tiempo de conocernos mi hermosa dama. Por el momento, mi trabajo aquí ha terminado, he comprobado lo que necesitaba...

Gabriel se acercó a la puerta de acero y golpeó dos veces, era el momento de salir de allí y demostrar que había sido capaz de soportar el poder de la hechicera. El destino de la joven estaba marcado, ya que, los planes de boda ya eran inminentes.

V

Intereses, sobre todo

La puerta de la habitación se abrió luego de las indicaciones de Gabriel, Lorenzo aprovecharía una última oportunidad para ver a la chica, quien estaba completamente devastada y agotada ante la cantidad de energía que había utilizado en ese momento.

Las cosas no eran tan sencillas para la princesa, quien en cada oportunidad en que utilizaba su poder, se desgastaba cada vez más. El poder manejado por la joven era incontenible, y con cada descarga, su cuerpo sufría una gran cantidad de daño.

La muerte siempre respiraba en el cuello de la princesa en cada posesión o en cada arrebato de furia que la llevaba a lanzar llamas desde sus propias manos. Lorenzo se encontró con aquella mirada de ojos verdes y esta vez no pudo evitar sonreír de forma cortés ante la princesa, quien veía con mucha confusión la escena.

Tenía una oportunidad de escapar en ese momento, pero estaba muy débil como para moverse. Lorenzo observó como el emperador pasó a su lado y este aprovechó para dejar caer un trozo de papel dentro de la habitación, algo que pondría su cabeza en peligro si era descubierto.

La gran puerta de acero se cerró frente a los ojos llorosos de Rosa, quien, luego de recuperar la fortaleza, se acercaría a tomar el trozo de papel que contenía una breve nota dejada por Lorenzo.

“El dolor no durará para siempre. Espero volver a verte muy pronto”.

La chica no entendió a qué se debía tal mensaje ni las razones del porqué precisamente este hombre se había dirigido a ella como si ya se conociesen. Esto simplemente confirmó las sospechas de la chica ante la posibilidad de haber compartido con él en otro momento en el pasado. Sus niveles de energía estaban por el suelo, pero, por alguna razón, la chica se siente parcialmente renovada tras leer las palabras que le había dedicado el joven guerrero.

No podía recordar en que lugar o en que momento lo había visto, pero la sensación que se despertó en su interior fue algo que jamás había sentido. Había ilusión y esperanzas, justo en un momento en el que pensaba que nada

posea ser peor. Esta sería la primera interacción entre estos dos personajes, quienes estaban destinados a estar juntos, aunque el horizonte dibujara un destino mucho más oscuro para ambos.

Lorenzo escoltó nuevamente al emperador con el rey, quien espera ansioso los resultados de aquella reunión que definiría el futuro de la princesa. Tras abrirse la última puerta y mostrarse el erguido emperador de armadura de oro, el rey supo que había tenido éxito y debería entregar a su hija a este hombre, tal y como lo habían acordado días atrás.

Para Lorenzo, escuchar los rumores de que la princesa se casaría con este sujeto, simplemente fue devastador, pero lo impulsó a tomar medidas drásticas para intentar contrarrestar la pésima decisión que había tomado el rey.

Comprometer la libertad de la chica durante toda su vida había sido lamentable, pero, ¿casarla con un emperador? Esto era terrible. Nunca antes había tenido el valor de enfrentar a su líder, pero en los días siguientes, mientras los preparativos de la boda comenzaban a desarrollarse, Lorenzo tomaría la decisión de intentar persuadir al rey para que todo fuese revertido e intentar buscar otra solución para el problema de Rosa.

Su verdadero interés en la chica y sus sentimientos sinceros eran los que lo movían hacia la intención de proveerle una vida mucho más llevadera a Rosa, quien y se le ha metido en el pensamiento ahora es imposible de olvidar.

— ¿Querías hablar conmigo, Lorenzo? Pasa adelante. — Dijo Isaías.

Se encontraba en su gran salón, disfrutando de los manjares frutales que le eran provistos en una gran mesa a un lado de su trono. Isaías desconoce el interés existente por parte del joven guardia hacia su hija, y para él, sería completamente absurdo aceptar la unión entre un simple aldeano con una chica de sangre real.

Para poder conseguir resultados, Lorenzo deberá moverse con cuidado y tomar la mejor decisión, ya que, el más mínimo error podría llevarlo directamente a los calabozos.

El rey siente un extremo cariño y respeto por este chico, pero no será capaz de soportar una insolencia de este tipo que pueda comprometer el futuro del reino.

— Sí, su majestad. Quisiera conversar con su excelencia si me lo permite.

— Déjate de formalismos, Lorenzo. Sabes que puedes verme como tu padre. ¿Qué necesitas de mí?

— Perdona mi insolencia, mi rey. ¿Pero cómo es posible que permita que su única hija sea desposada por un hombre como Gabriel?

El rey dejó de comer inmediatamente y se puso de pie. Su actitud había cambiado de manera instantánea, ya que, a pesar de haberle proporcionado confianza a Lorenzo, no entendía como es que este había sido capaz de cuestionar una de sus decisiones.

Su orgullo de rey y padre aparentemente abnegado había sido herido por el punzante comentario que había hecho el guardia, quien no imagina que las consecuencias de esto serían tan graves.

— Cuestionas mi decisión? ¿Crees que eres mejor que yo?

— No, mi rey. Jamás quise decir eso.

— Nadie, absolutamente nadie puede juzgarme por mis actos. Retráctate ahora mismo de lo que has dicho, Lorenzo.

— No lo haré. Rosa es una chica joven y hermosa que no merece un destino como al que la están condenando sus propios padres. Es vergonzoso lo que están haciendo.

— No escucharé más. ¡Guardias!

— ¿Qué haces?

— Llévenselo a los calabozos y denle de latigazos hasta que olvide su propio nombre.

— Puedes silenciarme a mí, pero nunca podrás contener el espíritu de Rosa.

— ¿Y tu que sabes? Creo que no debí darte confianza a través de los años. Te tragarás tus palabras, Lorenzo.

El poder y la codicia son malos consejeros, e Isaías se estaba dejando llevar por sus impulsos en medio de una situación que involucraba a su propia hija. Lorenzo lo único que quería era darle otra oportunidad a la joven, pero lo que consiguió fue una golpiza tremenda.

Ni en sus peores pesadillas, Lorenzo habría imaginado que sería tratado de esta forma. Su insolencia había herido lo más profundo del ego de Isaías, quien no se quedaría con esta ofensa y le haría pagar con cada uno de los

latigazos que le proporcionaba. En el sótano del castillo, los gritos de dolor se escuchaban de forma estruendosa, llenando de escalofríos a todos aquellos que podían escuchar.

Los mismos compañeros que habían acompañado a Lorenzo en múltiples batallas, se habían convertido en sus verdugos, siguiendo las instrucciones del rey, quien no tendría contemplación con alguien que se dirigía hacia él de una manera tan grosera. Ya era definitivo, sus planes estaban en marcha no había posibilidades de dar marcha atrás.

Por más que intentara, para Lorenzo sería completamente imposible salir de esta situación de forma pasiva, ya que, de por medio había intereses terribles que no serían echados a un lado por el simple hecho de que un caprichoso se pusiera en el medio.

El poder de Gabriel era impresionante, y este ni siquiera había dado una demostración de sus habilidades como peleador. Por lo que, simplemente el hecho de enfrentarse a él sería tomado como una completa locura. Isaías siempre había visto como hijo a Lorenzo, por lo que, proporcionarle aquel castigo no había sido una sensación muy satisfactoria para él.

Pero su autoridad tenía que respetarse, por lo que, no podía permitir que un hombre corriente como Lorenzo se dirigiera a él de una manera tan insolente y adicionalmente pusiera en duda la capacidad de tomar buenas decisiones.

El destino de rosa estaba colocado en las manos de sus padres y este emperador de dudosa procedencia que había llegado bajo condiciones muy extrañas. Parecía que el único que era capaz de ver con claridad en todo el reino era Lorenzo, quien había visto comportamientos extraños en este sujeto.

El hecho de no haberse quitado la armadura en ningún momento resultaba bastante sospechoso, por lo que, después de enfrentar su castigo y permanecer encerrado durante al menos una semana, Lorenzo fue liberado, pero su espíritu no se rendiría y dejaría que todo continuara su curso natural.

Después de reincorporarse a sus labores, Isaías le había dado una oportunidad de ganarse su confianza una vez más, por lo que, era el momento de ser inteligente, ya que, intentando convencer a Isaías, sabía perfectamente que no llegaría a nada.

La situación se había vuelto tensa, el pueblo hablaba, los rumores viajaban de un lado al otro, pero, aunque muchos repetían lo que escuchaban, nadie sabía

realmente qué era lo que iba pasar en el reino una vez que Rosa y Gabriel se unieran en matrimonio.

Muchas promesas se habían hecho, proyectos estaban en desarrollo, los planes a futuro hablaban de convenios y asociaciones entre los reinos que multiplicaría de riquezas de los mismos.

Isaías se había dejado embelesar por todo este conjunto de mentiras que habían sido orquestada por Gabriel, quien simplemente era un soldado de las fuerzas oscuras, quien había sido utilizado por Herminia para poder llevar a cabo sus objetivos.

Sus intenciones eran claras, y era la dominación de este reino. Isaías era un hombre ya de una edad avanzada, por lo que, su capacidad de observación y análisis al parecer había disminuido drásticamente con el pasar de los años.

No poder ver con claridad lo que se mostraba frente a sus ojos, simplemente lo convertía en una víctima terrible de un hombre sin escrúpulos, lleno de poder y hechizos, que no descansaría hasta conseguir su misión.

Herminia había dado claras instrucciones de que debía ser dócil y gentil hasta el último momento, cuando finalmente, se liberaría toda la potencia del poder de la chica se combinaría con la invencibilidad de Gabriel.

La espalda de Lorenzo había quedado deshecha, le habían dado más de 150 latigazos, por lo que, su recuperación fue lenta pero constante. Su fortaleza había dejado atónitos a sus verdugos, quienes, a pesar de sentir cierta admiración por el guerrero, no podían dejar a un lado su labor como castigador es.

Parecía como si una fuerza sobrenatural también corriera por las venas de Lorenzo, quien a pesar de sufrir en carne viva el dolor de los azotes, no desfalleció nunca. La fuerza que le daba esta vitalidad parecía ser el mas puro amor que se había estado cosechando en su interior y en lo mas profundo de su corazón.

Tras volver a sus labores, estaba completamente convencido de que podría demostrarle a la chica de cuales eran sus intenciones, por lo que, cada noche mientras cuidaba las puertas de la torre, decidió ingresar mientras era la hora de descanso y dejar una nota para Rosa.

Cada una de ellas era mucho mas intensa que la anterior, lo que le daba la posibilidad a la chica de conocer un poco mas cada noche cual era la

personalidad de el joven guardia, quien no tenía otra intención que ganarse el corazón de la princesa.

Las palabras cavaban cada vez mas profundo en el alma de Rosa, quien sentía una enorme curiosidad por conocer en persona a este joven que le hablaba de cosas hermosas y le narraba con detalle como era el lugar en donde habitaba.

La princesa, quien nunca había estado más allá de los límites de los muros de la torre, o al menos consciente, lograba trasladarse a los lugares espectaculares que eran narrados con detalle y de una forma poética por parte de Lorenzo en cada una de sus cartas.

La forma en que iba enamorando a la joven era completamente tierna e inocente, y aunque nunca habían tenido la posibilidad de conversar, serían las cartas el principal instrumento que se convertiría en el cómplice de ambos personajes para poder proyectarse ante el otro.

La chica siempre intentaba esperar despierta, pero siempre era vencida por el sueño antes de poder encontrarse con su enamorado, quien nunca se dejó ver directamente por la chica. Lorenzo estaba arriesgando su vida en cada entrada a aquella prisión, ya que, tenía terminantemente prohibido el acceso.

Aunque en contra de su voluntad, la chica estaba comprometida con el emperador, por lo que, estaba usurpando su puesto, mientras Gabriel realizaba preparativos para una boda por conveniencia y engaño.

Herminia, quien podía ver a través de los ojos de la chica, había logrado estar al tanto de la situación, por lo que, supone que esto es un riesgo para sus planes, por lo que, ha decidido adelantar el curso de los acontecimientos antes de que todo se salga de control. La boda que había sido planificada para dentro de unos meses, fue adelantada súbitamente hasta dentro de 5 días, por lo que, la noticia dejo a la chica y al carcelero sin demasiadas opciones.

Pero Lorenzo no estaba dispuesto a rendirse, nunca lo había hecho y no estaba dispuesto a comenzar a ser un ser débil e inseguro a partir de ese momento. La situación era delicada y tensa, pero las expectativas apuntan a que todo mejorará luego del matrimonio. Había algo que resultaba muy curioso para la chica, y era el hecho de que este sujeto sintiera tan poco respeto por su propia vida al arriesgarse a interactuar con ella.

Nunca había tenido el valor de hablarle de amor, pero Lorenzo describía las cosas con tanto detalle y sutileza, que sus sentimientos simplemente se

canalizaban a través de este medio.

Sus cartas eran leídas por la chica y esta parecía sentir cada intensidad que este imprimía en frases que describían los momentos que tanto le gustaría compartir con ella. Lorenzo se convirtió en lo más parecido a una vida normal que había conocido hasta el momento, por lo que, no quería dejar ir esta sensación nunca más.

En toda su vida, nunca había sentido algo tan intenso en su pecho, su respiración se agitaba cuando leía las palabras escritas por Lorenzo y una sonrisa se dibujaba en su rostro en cada oportunidad que despertaba y encontraba una nota nueva en el suelo de su habitación.

Las había coleccionado y acumulado todas debajo del colchón de su cama, y siempre esperaba a recibir más, pero aquella mañana, no sería el joven enamorado quien abriría la puerta de su habitación.

Los seguros fueron liberados y la chica saltó de su cama al pensar que finalmente conocería a Lorenzo en persona, pero quien se mostró frente a ella sea el propio Gabriel. La decepción se mostró en el rostro de la chica, quien paso de una sonrisa a una cara de tristeza total.

— ¿Qué ocurre? ¿No te agrada verme?

— Rogaba a los cielos que no volviéramos a vernos jamás.

— No es la forma en que debes tratarme. Recuerda, seré tu esposo durante la eternidad. — Dijo Gabriel mientras sujetaba a la chica de la muñeca.

Ella intentó usar sus poderes, pero por alguna razón, esto fue completamente inútil. Algo parecía estar bloqueando la conexión entre ella y sus habilidades, por lo que, era completamente inofensiva.

— La boda será hoy. Solo vine a buscarte y a darte la buena noticia...

Rosa no podía salir de su asombro al escuchar estas palabras. Era cierto, se convertiría en la esposa del emperador Gabriel.

VI

Un despertar a tiempo

Como si se tratara de una especie de letargo interno, Rosa se encuentra en medio de un trance en el cual, sus poderes no pueden aflorar a voluntad. Parece que una fuerza aun mayor que ella la limita y la controla desde lo mas interno de su ser.

Por lo general, siempre ha canalizado el poder del fuego a través de su ira, pero, aunque siente una gran cantidad de molestia en ese momento, es incapaz de hacer aflorar la potencia de su magia.

Camina por el corredor de las puertas de acero acompañada de Gabriel, quien ha solicitado entrar completamente solo y sin ninguna compañía. La necesidad de huir de toda esta situación ha llevado a Lorenzo a refugiarse en su cabaña en las montañas, ya que, después de intentar enamorar a Rosa, no puede soportar como un hombre que no la merece, la desposa ante la vista de los ciudadanos de su propio reino, quienes no tienen la menor idea de lo que les espera.

Nunca se había sentido tan devastado desde que sus padres fueron asesinados sin ninguna piedad por los ejércitos oscuros. Tirado en su cama, solo puede recordar el rostro de la chica, mientras experimenta un dolor agudo que se aloja en su pecho como si se tratase de una estaca elaborada con la madera mas toxica.

Se siente pesado y muy desanimado, como si le hubiesen robado una parte de su alma. Y resulta que sí, alguien le ha robado una parte importante de su existencia, a la chica que le había devuelto las ganas de soñar.

Para ese momento, Lorenzo sabe que la chica debe estar preparándose para el día de su boda, y no hay nada que pueda hacer, siente unas ganas enormes de irrumpir en aquel lugar y acabar con toda esta farsa que había sido armada por un hombre de corazón oscuro y cuyo único interés es hacerse con el poder del reino que tanto le costo levantar a Isaías. El rey parece estar cegado por el oro, la codicia lo domina, pero si no toma las decisiones correctas, puede ser victima de su propia ambición.

Rosa es atendida por sus sirvientas, quienes la ayudan a vestirse y arreglarse mientras esta experimenta una debilidad total. Algo no está bien con Rosa,

quien es una chica enérgica y vivaz.

Por primera vez ha abandonado la torre en toda su vida, y es irónico que haya tenido que hacerlo para contraer matrimonio con un hombre al cual no ama. De alguna forma estaba saliendo de una prisión para dirigirse a otra.

Los planes ya están en marcha, y esa misma tarde, la princesa del reino contraerá nupcias con el emperador Gabriel, el hombre de armadura de oro que esta a punto de conseguir el éxito.

Con cuchillo en mano y una estaca de madera, Lorenzo pasa el tiempo acostado en su cama afilando la estaca hasta dejar una punta afilada, ha tratado de mantener su mente ocupada durante el día, pero su cabeza esta en otro lugar.

La mujer que ama esta atravesando uno de los momentos más difíciles de su vida, mientras el juega a esconderse de una realidad que resulta muy dolorosa. Pero su atención es capturada por un sonido a las afueras de su cabaña, un lugar solitario al cual no suele acudir absolutamente nadie.

Puede que se trate de algún animal, pero en todo caso, es necesario verificar en caso de que se trate de un que intente acercarse a robar los alimentos o armamento. Lorenzo tomó su cuchillo y caminó directamente hacia las afueras de su cabaña.

Su paso es sigiloso y casi imperceptible, preparándose para cualquier cosa. Sabe que no hay forma de que alguien pueda hacerle daño en estos dominios, ya que, los conoce perfectamente y ha instalado una gran cantidad de trampas y trucos para protegerse. Si hay alguien que se atreva a romper con sus reglas, seguro pasará un muy mal rato.

Después de una minuciosa revisión, no encontró absolutamente nada, no había huellas ni rastros, por lo que, pensó que, en medio de una situación tan tensa y complicada, quizá su mente le estaba jugando una broma.

Lo mejor en ese caso, seria descansar, por lo que, decidió volver a la cama e intentar dormir, quizá dormir para siempre y olvidarse definitivamente de lo que estaba por ocurrir en las próximas horas.

Pero, justo antes de entrar nuevamente a la cabaña, Lorenzo escuchó de nuevo unos pasos pisando las hojas secas de los árboles, esta vez el sonido fue fuerte y claro, no podía tratarse de una alucinación, por lo que, se dio media vuelta y lo que vieron sus ojos fue algo completamente descabellado.

Un lobo blanco de más de un metro y medio de altura se encontraba de pie frente a él, observándolo fijamente sin hacer absolutamente nada. No tenía intenciones de atacarlo y tampoco parecía estar muy interesado en buscar problemas, solo estaba allí de pie, erguido e imponente.

Lorenzo empuñó con fuerza su cuchillo y es incapaz de mover un solo músculo para no alertar al lobo. No es una zona de lobos, por lo que, se encuentra completamente extrañado ante la presencia de la criatura.

Sus dimensiones eran mas grandes de lo que conocía acerca de los lobos, se había topado con algunos de ellos en el pasado en otras tierras, pero este tenía un aspecto completamente diferente.

— Tu cuchillo no será necesario, Lorenzo. — Dijo el animal.

¿Acaso se estaba volviendo loco? ¿Cómo era posible que un animal le estuviese hablando? Ante lo que, se espantó terriblemente.

— ¿Has sido tu quien me habló? — Dijo Lorenzo.

La simple idea de dirigirse de este modo hacia el animal ya era una completa locura, por lo que, pensó instantáneamente que lo que estaba pasando, simplemente no podía ser real.

Parecía algo completamente descabellado, pero efectivamente, había sido el lobo el que se había dirigido hacia Lorenzo. Era un hombre incrédulo, quien necesitaba verificar las cosas dos veces antes de tomar una decisión o emitir un juicio, por lo que, hablar con un animal no era algo que resultara demasiado cuerdo.

— Sé que esto es completamente extraño para ti. Pero sí, soy yo quien te ha hablado. — Dijo el lobo con una voz completamente serena y profunda.

Su mirada irradiaba paz, tranquilidad y una serenidad que jamás había percibido en ningún otro ser vivo. El animal dio un par de pasos y se acercó hacia Lorenzo, quien se espantó terriblemente, ya que, no sabía cómo actuar ante semejante acontecimiento.

Se encontraba frente a un Animal enorme que con un solo movimiento podría arrancarle la cabeza, Sus mandíbulas eran enormes, y a pesar de estar bastante tranquilo, sus dientes eran afilados y robustos. No había forma de que esto estuviese pasando, por lo que, Lorenzo cierra sus ojos al imaginar que se ha quedado dormido y todo esto es una pesadilla muy extraña.

— Sé que estás imaginando que todo esto es mentira, pero he venido especialmente a hablarte. Creo que no reconocerás ni mi voz ni mi cuerpo, pero soy alguien muy cercano a ti. — Dijo el animal.

Inmediatamente, Lorenzo abrió sus ojos nuevamente para encontrarse con la bestia, pero lo que se hallaba ahora frente a sus ojos, era algo completamente distinto y que lo hizo desplomarse sobre sus rodillas. La imagen de su padre se encontraba justo frente a él, y el animal que, hasta hace solo algunos segundos se encontraba parado a solo unos metros, había desaparecido.

— ¿Papá? — Preguntó Lorenzo al tratar de darle crédito a lo que estaba observando.

— No puedo estar mucho tiempo, por lo que, solo he venido a traerte un mensaje.

— ¿Un mensaje? ¿Acaso esto es real? — Preguntó Lorenzo

— He estado a tu lado durante todos estos años, nunca te he dejado solo y he intentado protegerte de todo peligro. Pero hay cosas que debes enfrentar tu solo, Lorenzo y esto situación es una de ellas.

— ¿A qué te refieres? ¿A Rosa?

— No solo se trata de una chica, se trata de tus sueños e ilusiones. Has olvidado lo que te enseñe durante tus primeros años, nunca debes rendirte ante la adversidad, lucha hasta que tus fuerzas ya no den más.

— Pero esto es mucho más grande que yo, padre. Podría poner en riesgo la vida de ella y la de muchas otras personas si me interpongo en esto.

— ¿Y acaso crees que permitir que todo esto ocurra está bien para ella? Hay algo mucho más grande que tú, y es el amor que sientes por esta chica, ve y lucha por ella... Te necesita.

Acto seguido, el hombre simplemente caminó, dándole la espalda a Lorenzo, quien necesitaba un poco más de tiempo para poder compartir con la imagen de su padre. El joven se puso de pie y corrió rápidamente hacia la figura, pero esta se ocultó detrás de un árbol y desapareció.

— No te vayas aún, no estoy listo. No tienes idea de cuánto te extraño. — Dijo el joven en medio de un mar de lágrimas.

Cayó sobre sus rodillas y tomó las hojas secas del suelo, las deshizo entre sus

dedos, experimentaba una gran cantidad de furia, frustración y una necesidad increíble de abrazar a su viejo padre.

Haberlos perdido de una forma tan trágica había sido completamente injusto para el joven, pero ahora, después de haber recibido un mensaje directo de él, proveniente del más allá, estaba acumulando las fuerzas necesarias para ponerse de pie y enfrentar la situación por la cual estaba pasando.

Sus ojos llorosos se encontraban cerrados, mientras sollozos lo obligan a mantener en el suelo. Sentía que había sido derrotado parcialmente, pero el relinchar de su mejor amigo, su caballo “Petrus”, lo entusiasmó a ponerse de pie, tomar su espada, su escudo y cabalgar directamente.

Hacia el castillo, en donde estaría celebrándose la boda en unas pocas horas. No tardó demasiado, así que, montó al animal y comenzó a cabalgar a toda velocidad descendiendo desde la montaña directamente al encuentro de Rosa, quien en ese momento lo necesitaba más que nunca.

La chica se sentía desfallecida, como si su alma no estuviese dentro de su cuerpo, y al estar completamente sola y sin ningún tipo de apoyo, es imposible que pueda salir de esta situación. Su vestido ya ha sido alistado, todo está preparado para la boda, solo faltan horas para convertirse en la mujer del emperador Gabriel.

Pero, de forma extraña, a medida que Lorenzo se acercaba hacia los dominios, Rosa comenzaba a retomar sus fuerzas. Herminia, desde lo más profundo del bosque, no podía entender como su poder de neutralización de los poderes de la chica estaban comenzando a fallar.

Había algo invisible, imperceptible a los ojos de todos, que comenzaba a aflorar en el interior de la chica, quien, tras haber pasado la mayoría del día con sus ojos entre cerrados, finalmente había tenido la energía para comenzar a ver con claridad qué era lo que estaba ocurriendo a su alrededor.

Nadie podía explicar con exactitud qué era lo que estaba pasando en la mente de la chica, pero era como si la energía y la vitalidad comenzaran a volver a ella en dosis muy pequeñas. Presentía que una oportunidad de salir de todo esto se estaba acercando a ella de forma veloz.

Desde las montañas, el hombre que le había proporcionado acceso a todos estos sentimientos y sensaciones que la habían hecho sentir viva y con un sentido por la vida, se desplaza en dirección hacia ella para poder brindarle

apoyo en medio de un hecho nefasto que le robará para siempre su libertad.

La ceremonia está por iniciar y Rosa está cada vez mas segura de que sus poderes están por regresar. Su voz ha vuelto, y su ánimo comienza a crecer con cada kilómetro que Lorenzo se avecina hacia el castillo.

No es capaz de resistirse, pero tampoco camina completamente dispuesta a actuar por voluntad, su cuerpo, su mente y su alma parecen estar sincronizadas con la de Lorenzo, quien no solo está cerca, sino que está completamente dispuesto a dejar su propia sangre en el campo si tiene que luchar para liberar a la princesa de este acto deplorable.

No posible que fuesen los propios padres de la chica quienes se convirtiesen en los generadores de algo tan lamentable como un matrimonio por conveniencia. Su criterio, decisión y libre albedrío no habían sido tomados en cuenta, todo oculto detrás de un engaño de Gabriel, quien había asegurado que él era el único que podía generar el apaciguamiento de los poderes letales de la chica.

Isaías y Diana desconocen completamente lo que hay detrás de toda esta situación y se han dejado llevar por el poder de manipulación utilizado por Gabriel para poder exponer las condiciones completamente a su favor.

— ¡Hija, estás hermosa! Lamento que tengamos que hacer las cosas de esta manera, pero creo que es la única solución para que puedas tener un futuro tranquilo.

— No, lo que debiste hacer fue asesinarme cuando tuviste la oportunidad. Esto solo traerá desgracia a nuestra tierra.

La convicción con la que la chica se dirigió a su padre, lo dejó estupefacto. Ella sabía lo que había detrás de todo esto, o bueno, al menos lo presentía de una forma muy intensa. No tenía la certeza de absolutamente nada de lo que estaba por pasar, pero solo había que prestar atención a las señales que rodeaban a la joven.

Una gran esta de huelo había sido realizada a pedido del propio padre de la chica, ya que esto simbolizaba el fin de la etapa de la era del fuego en que había estado sumida la chica, quien ahora podrá ser completamente feliz al ser parte de una comunidad normal de ciudadanos, compartiendo con su nuevo esposo y con la posibilidad de formar una familia.

Isaías y Diana celebran que han podido burlar la maldición de la bruja

Herminia, pero nada mas alejado de la realidad que esto. La chica camina hacia el altar, mientras su ira comienza a crecer, la estatua de hielo ha comenzado a derretirse, pero Rosa contiene su poder hasta el momento preciso. Herminia ya no la controla, pero Rosa tampoco tiene el control absoluto, hay algo que no le da la seguridad necesaria para poder actuar, algo falta.

Una vez en el altar, todos los presentes experimentan una sudoración terrible, el calor ha aumentado y parece que los rayos de sol se han intensificado. La ceremonia inicia, pero antes de que el sacerdote pueda decir una sola palabra, el relinchar del caballo de Lorenzo, interrumpe el desarrollo del evento.

Los ojos de la chica se encuentran con los de Lorenzo, quien cabalga a toda velocidad hacia el altar con el objetivo de rescatar a la princesa, el toque faltante finalmente se ha desatado.

VII

El fuego que no quema

La sincronización había sido casi perfecta entre la pareja. Sus espíritus parecían estar conectados por una fuerza que los superaba a ambos. Los ojos de Rosa se iluminaron en el momento en que vieron a Lorenzo aparecer frente a ella.

Era su salvador, su única oportunidad de ser libre totalmente y descubrir quien era realmente al no estar condicionada a ningún tipo de regla o norma preestablecida por su padre. Gabriel en ese momento se encontraba completamente vulnerable, ya que, para la boda, había decidido no llevar su armadura para no arruinar el momento.

Su confianza en Herminia había sido un completo error, ya que, esta había perdido el control de los poderes y la voluntad de Rosa, quien había conseguido finalmente la excusa perfecta para dejar salir su potencial y escapar de ese lugar.

Mientras todos corren directamente hacia la ubicación de Lorenzo, la chica decidió usar sus manos para protegerlo. Desde lo mas profundo de su ser, una llamarada salió directamente hacia los guardias que buscaban neutralizar a Lorenzo, quien, de no ser apoyado por la chica, habría sido derribado con facilidad.

Como un cobarde sin ningún tipo de oportunidad, Gabriel no tuvo más opción que huir en busca de refugio, sabía perfectamente que la chica podía hacer cosas increíbles con sus poderes, por lo que, exponerse de forma tan vulnerable, lo único que podía generarle era una muerte inminente.

El sujeto simplemente corrió hacia el castillo en busca de su armadura, mientras el padre de la chica intentaba calmarla. Tenía la seguridad de que, si intercedía, esta apaciguaría su furia, pero Diana detenía al viejo rey para que este no hiciera una estupidez.

Eran momentos de desesperación y angustia para la mayoría de los presentes, ya que, Rosa parecía estar completamente descontrolada y sin intenciones de detenerse en su intención de castigar a aquellos que habían intentado jugar con su vida y condicionarla a vivir en el encierro y el dolor. Era más que evidente que no estaba dispuesta a regresar a la torre, y si había alguien con quien

podía contar en este momento tan crucial, era Lorenzo.

El hombre que había sido su carcelero durante años, ahora se había convertido en el medio de escape de aquel lugar, pero para esto, debía quedar completamente vulnerable en medio de esta situación.

Debía reprimir sus poderes de fuego mientras sube al caballo de Lorenzo, ya que, sino se controla, puede terminar por calcinar a este sujeto y perder para siempre a quien sembraría las ilusiones mas hermosas en su corazón.

La chica sube al animal y se aferra al cuerpo de Lorenzo, quien, una vez que ha cumplido con su misión de tener a la chica en su poder, ya no tiene mas nada que hacer en este lugar. Es momento de huir, ya que, los guardias los superan en número y muy pronto las cosas comenzaran a complicarse de una forma desastrosa.

— Hija, por favor... ¡No te vayas, nos estas condenando! — Grita Isaías mientras teme su destino al no saber cuáles serán las consecuencias.

Un hombre como Gabriel completamente molesto es más peligroso que todo su ejército junto, así que, es momento de enfrentar las consecuencias de su falta de control sobre su hija.

Gabriel se ha puesto su armadura dorada y esta dispuesto a iniciar una cacería si es posible, ya que, la humillación que le ha generado un simple soldado debe ser pagada con sangre.

Sus tierras están ubicadas en la lejanía, y llegar a las montañas no es una tarea sencilla, por lo que, la decisión de Lorenzo es muy inteligente, trasladando un posible escenario de guerra a un lugar que conoce como la palma de su mano y que puede utilizar a su beneficio cualquier recurso para poder superar en estrategia a cualquiera que quisiera llegar a las montañas.

Cabalgaron durante horas antes de llegar a la cabaña de Lorenzo, un lugar acogedor, tranquilo y silencioso donde podrían ocultarse hasta que llegara el momento de afrontar las consecuencias de sus actos.

— Gracias por lo que has hecho... Aun siento que el corazón se me saldrá por la boca.

— Bebe un poco de agua, en unos minutos te calmaras. Puedes acostarte en mi cama y descansar. — Respondió Lorenzo.

— ¿Crees que estaremos seguros aquí?

— No, pero tenemos algo de tiempo antes de que puedan llegar. Subir estas montañas requiere de conocimiento y destreza, y estoy seguro que los hombres de Gabriel, carecen de inteligencia.

La chica se deshace de su calzado y se acuesta en la cama, y no pasarían sino unos pocos minutos para que se quedara completamente dormida sin decir demasiado. Claro, había utilizado una gran cantidad de su energía en medio de esta batalla de escape, era necesario descansar un poco en caso de que fuese necesario enfrentar las fuerzas oscuras una vez más.

Hay un elemento que ha neutralizado completamente el poder de los hechizos de Herminia, quien se retuerce de la ira en su bosque. Enormes llamaradas pueden verse desde la distancia, la mujer no puede con la frustración de haber perdido el control sobre su arma más poderosa.

Pero aun le queda una jugada a su favor, por lo que, es momento de utilizar al supuesto emperador, quien aun se encuentra en los dominios de Isaías. Algo muy malo está a punto de ocurrir, y esto, desestabilizará a Rosa.

La traición es algo que solo puede pagarse con la vida, según el esquema de Isaías. Para Gabriel, esta es una burla que no puede ser perdonada, por lo que, tras unas horas después de semejante espectáculo, ambos se encuentran reunidos en la sala principal del rey. Apenado, intenta excusarse con Gabriel, quien no ha dicho una sola palabra desde la huida de Rosa.

— Haré lo que esté a mi alcance para poder recuperar a Rosa. Es una joven de buen corazón, pero el hechizo...

— ¡Calla! Yo mismo encontraré a tu hija y le haré pagar lo que me ha hecho. Nadie me humilla de esta forma y vive para contarlo.

— No puedo permitir que le hagas daño a mi hija, debes calmarte o no permitiré que abandones mis dominios.

— ¿Acaso esto es una broma? Eres insignificante, Isaías.

Gabriel caminó directamente hacia el rey, quien, asustado, no pudo evitar gritar desesperado por la ayuda de sus guardias, quienes habían sido asesinados por los propios hombres de Gabriel a las afueras del salón.

— ¡Guardias! ¡guardias! ¿Qué has hecho, Gabriel? ¿Dónde está Diana?

— Mis hombres son débiles y tu mujer es aún muy atractiva. No pude negarme ante la petición de los hombres de poseerla.

— ¡Malnacido!

Isaías intentó atacar a Gabriel, pero sus intentos por hacerle daño fueron completamente inútiles. El caballero tomó al anciano del cuello y lo apretó con tanta fuerza hasta sofocarlo, sin rey, ni reina y la hija ausente, el reino estaba completamente vulnerable, por lo que, el plan no había salido tan mal después de todo.

Quizá hubiese sido mejor jugar a la defensiva y esperar el regreso de la princesa y estar preparados para un ataque, pero el ego de Gabriel lo obliga ir directamente hacia las montañas para darle una lección a la pareja de enamorados, quienes habían huido sin pensar en todo el daño que podían generar a aquellos que están involucrados en medio de esta situación tan complicada y particular.

Gabriel entró a la habitación de Diana, donde la mujer se encontraba siendo follada por un par de guardias. Se turnaban para darse placer, mientras la mujer parecía ya no tener nada de energía.

— Cuando terminen con ella, vayan a sus caballos... Vamos a las montañas esta misma noche. — Dijo Gabriel antes de lanzar un beso cínico hacia la reina.

Era el momento de la devastación, ya no habría ningún tipo de condescendencia con nadie, una vez que eliminaran a la princesa y a Lorenzo el regreso vendría acompañado de dolor, asesinatos y destrucción para el reino.

En las manos de la pareja de jóvenes enamorados reposaba la responsabilidad de poder neutralizar el mal que el falso emperador había generado en aquellas tierras. Nadie antes había sobrevivido a un ataque de Gabriel y sus hombres, quienes eran guerreros experimentados y hambrientos de sangre y violencia.

Mientras el violento efecto de caballeros cabalga hacia las montañas, Gabriel prepara su arsenal y ajusta todas las trampas para poder contrarrestar el ataque. Sabe perfectamente que estos sujetos llegarán tarde o temprano hasta él, pero mientras menos sujetos puedan llegar a la cima, en donde se encuentra su cabaña, será mucho más sencillo poder disfrutar de la victoria.

Pero, aunque el momento es estresante y lleno de tensión, Lorenzo siente una tranquilidad parcial al estar cerca de Rosa, quien duerme profundamente en su cama mientras este alista todo para el recibimiento de sus invitados.

Unas horas después, ya ha terminado, por lo que, solo resta descansar para recuperar un poco de energía, así que antes de acostarse en el suelo, decide verificar que Rosa se encuentra bien.

Era muy fácil para Lorenzo quedarse completamente encantado mientras observaba a la chica dormir. La paz y tranquilidad que irradiaba esta agotada jovencita lo hacía sentir satisfecho de haberse esforzado para haber salvado a la princesa de un final completamente inesperado. Las intenciones de Gabriel no eran buenas, por lo que, la vida de esta chica peligraba enormemente.

Si no hubiese tomado la determinación de salvarla, posiblemente la chica habría tenido un final bastante lamentable una vez que este hombre acariciara esa cantidad de poder que podía seducir a cualquiera y corromperlo hasta sus huesos.

Mientras la observaba, pude callar como la sábana que cubría su cuerpo se corrió dejando completamente descubierta su pierna derecha. La princesa dormía bocabajo, por lo que, las curvas de su cuerpo se dibujan, permitiendo que Lorenzo disfrute de un espectáculo.

Puede detallar los glúteos de la chica, la tersa piel de sus piernas, la delicadeza de sus pies y lo tranquilo de su sueño. Es completamente definitivo, Lorenzo se ha enamorado de esta joven, pero al no saber cuál será el futuro que les depara, no es capaz de hacer planes.

Por el momento, lo único que pueden hacer es sobrevivir, y es lo que va a hacer, hará lo posible por mantenerse con vida y proteger a Rosa, quien cuenta con un poder impresionante, pero al ser tan inestable, podría terminar haciéndose daño a sí misma.

Sabe perfectamente que la chica puede acabar con todo el ejército de Gabriel si llegase a dejar salir todo su potencial, pero al no saber cuál serían las consecuencias de esto, prefiere evitar tener esto como una posibilidad.

Mientras observa a la joven, esta no pudo evitar despertar, ya que, mientras la detallaba, dejó caer una pequeña pieza de acero que se encontraba en el borde de una mesa. La chica despertó de forma tranquila, no estaba exaltada ni nerviosa, y al encontrarse con la mirada de este caballero, supo que estaba a salvo.

— ¿Te encuentras bien? — Preguntó Lorenzo.

— Nunca me había sentido mejor en mi vida. Gracias por lo que has hecho por

mí. — Dijo Rosa.

— No entiendo como una chica como tú has estado encerrada durante tanto tiempo. ¿A qué le temen? — Preguntó Lorenzo.

Puedo hacer cosas horribles sin controlarlo, pero por alguna razón estando contigo, todo esto que siento que me hace estallar como una bola de fuego, desaparece.

Era precisamente en este punto donde se encontraba el secreto de todo lo que estaba atravesando Rosa, ya que, era el amor verdadero lo que podía llegar a suprimir todos los poderes de la joven.

Cuando los sentimientos puros y honestos se adueñaron del corazón de la chica, toda la maldad que había sembrado la malvada hechicera, quedaba congelada. En cualquier momento podrían despertar nuevamente, pero mientras estos sentimientos habitaran dentro de la joven, nada malo podría ocurrir.

— Había sido este joven que había despertado en ella los más fuertes sentimientos, los pensamientos más puros y unas ganas increíbles de ser feliz. De esta forma, ya no podría ser manipulada ni controlada, pero esto, no era del conocimiento de la chica, quien simplemente disfruta de la paz y la tranquilidad que puede proveerle Lorenzo.

— No tienes idea de lo mucho que me gustaba leer tus cartas. Esperaba cada una de ellas de forma ansiosa. Gracias.

— No tienes que agradecer, desde que te vi aquella vez que intenté salvarte la vida, algo muy fuerte creció dentro de mí. No podía dejar de pensarte ni un día.

— ¿Tan fuerte es lo que sientes por mí?

— Arriesgué mi vida para salvarte, ¿acaso lo dudas? — Preguntó Lorenzo, mientras tomaba la mano de la chica.

Era la primera vez que esta joven experimentaba caricias tan tiernas, ya que, poco había sido el contacto físico que había podido tener con otras personas. Al sentir esta electricidad recorriendo todo su cuerpo, sintió una enorme necesidad de besar a Lorenzo, quien dejó a un lado todos los mitos y suposiciones que tenía acerca del contacto con la chica.

Se decía que tocarla era mortal, pero si había hecho tanto para poder tenerla,

no era momento para tener miedo, así que, sucumbió ante la belleza de la joven que se encuentra frente a él y le proporcionó un beso sutil y muy delicado.

— Es lo mejor que me ha pasado. Vuelve a hacerlo. — Dijo Rosa, mientras sujetaba el rostro del caballero.

Este obedeció instantáneamente, para esta vez besaría a la chica con un poco más de intensidad. Su lengua comenzó jugar con los labios de la chica, quien abrió levemente su boca para comenzar acariciar la lengua de su compañero con la suya.

Era una danza sincronizada y sensual, proporcionándose ambos un beso húmedo y profundo que cada vez fue aumentando el calor de la habitación. Lorenzo era un buen amante, por lo que, comienza sus caricias tomando el muslo de la chica, dejando que la yema de sus dedos se deslice de forma casi sin tocarla, generando un cosquilleo que hace estallar las sensaciones más alocadas dentro de rosa.

Siente como un nuevo tipo de fuego comienza a crecer dentro de ella, esta vez no tiene que ver con llamas o flamas, es un calor intenso que nunca había experimentado antes. Siente humedad en su entrepierna, su corazón late rápidamente, y su respiración es torpe y agitada.

— ¿Qué es esto que siento? Es increíble. — Dijo la chica mientras sonríe.

— Se llama amor y creo que yo también lo siento. — Dijo Lorenzo.

Ambos comenzaron a acariciarse lentamente, mientras sus cuerpos se comportaban de forma natural y dejaban que todo fluyera de manera espontánea. Absolutamente nada en esta escena era forzado, ninguno de los dos tenía apuros, no había prisa para nada, y Lorenzo estaba a punto de poseer el cuerpo de una chica virgen que jamás había compartido con nadie fuera de los muros de aquella torre.

Habían sido muchas vivencias en poco tiempo, después de haber pasado 18 años encerrada en un lugar, la chica sentía como si todo fuese una ráfaga violenta que caía sobre ella, mostrándole todos los aspectos de la vida en solo unas pocas horas.

Estaba enamorada profundamente de Lorenzo, y aunque no sabía realmente cómo definir este sentimiento, todos los aspectos que lo conformaban hablaban precisamente de esto. Su cuerpo no tenía ningún tipo de control, y mientras es

acariciada y besada por su compañero, no hay ningún tipo de acción que pueda evitar que poco a poco vaya desnudándose.

Cuando se encontró completamente como dios la trajo al mundo, le pidió a Lorenzo que hiciera exactamente lo mismo. Este, se deshizo de sus vestiduras rápidamente para proporcionarle ese placer necesario que tanto había buscado la chica durante su último año. Sabía que algo se había despertado en su cuerpo, pero no lo conocía.

Hizo el amor con Lorenzo durante aquella noche mientras el silencio absoluto de la montaña permitía que los gemidos de la chica se escucharan en todo lugar. Lorenzo era un hombre afortunado, disfrutaba de un cuerpo virgen, espectacular, suave y ardiente, el cual, transpiraba de manera excesiva, lubricando completamente su cuerpo mientras se frotaba el uno al otro, generando una fricción que hacía emanar prácticamente vapor de sus cuerpos.

El orgasmo llegaría de forma inesperada, Rosa no tenía la menor idea de qué era esta sensación que había explotado y que había viajado por todo su cuerpo, sintió algo de miedo, ganas de reír, adrenalina y una gran cantidad de euforia, era lo más delicioso que jamás hubiese probado o sentido.

VIII

Hora de cobrar

18 años no eran fáciles de recuperar, mucho menos en unas pocas horas que había estado libre. Rosa había sido la víctima de una maldición que había amenazado con quitarle la vida en más de una oportunidad.

Era una mujer fuerte y decidida, pero no siempre fue así, tuvo que atravesar por tiempos de dolor y ansiedad, encerrada en el interior de una torre desde la cual tenía que ver el mundo transcurrir gracias a una pequeña ventana. En ocasiones, sintió la necesidad de saltar y acabar con su vida, pero, aunque todo era terrible sentía la esperanza de que algún día todo cambiaría.

Después de la llegada de Lorenzo a su vida, había descubierto otros ángulos del mundo. En su imaginación había graficado las montañas que describía su enamorado, podía pensar en la temperatura del agua fría que caía de los riachuelos en la cima de la montaña, algo que la trasladaba fuera de esa prisión de la que nunca pensó que podría escapar. Enamorarse había sido el fin de un control que ejercía Herminia sobre la chica, pero no podía definirse como completamente libre de sus poderes.

Para esto, tendría que perdonar a quienes la habían encerrado en aquella torre, y para ese momento, solo su madre quedaba con vida. Su padre había sido asesinado, pero aún tenía oportunidad de sentir el perdón desde lo más profundo de su corazón y poder experimentar la libertad de ser completamente feliz.

Juntos se bañaron en el río, completamente desnudos mientras hacían el amor un par de veces más, estaba completamente hambrienta de calmar esa llama que sentía en su interior definida por el deseo más intenso que un ser humano puede experimentar por otro.

De esta forma, la chica había ido conociendo más a fondo los sentimientos que experimentaba por Lorenzo, quien es el hombre que puede definir como “perfecto”, aunque su criterio no es demasiado amplio.

Para ella sería muchísimo más fácil alejarse para siempre del reino y olvidarse de esta etapa de dolor que casi la destruye, pero gracias a los consejos de Lorenzo, la chica logra recapacitar para poder volver a reencontrarse con sus padres y perdonar para poder ser libre de todo el rencor

que la invade. Las últimas horas habían sido magníficas, sus cuerpos se habían expresando todo el deseo y el amor posible, entregándose absolutamente sin ningún tabú o pudor.

A medida que transcurrían los minutos, Lorenzo comenzaba a inquietarse ya que, tarde o temprano llegarían los hombres de Gabriel, y la contienda daría inicio.

— Creo que lo mejor será que tomes mi caballo y vuelvas al castillo. Eso nos puede dar algo de tiempo. Yo puedo defenderme muy bien aquí en las montañas. — Dijo Lorenzo.

— No quiero dejarte. Has hecho demasiado por mi como para simplemente abandonarte y dejarte aquí a tu suerte.

— Puedes tomar un camino seguro de regreso. Yo atraparé a estos sujetos aquí en las montañas y jamás volveremos a saber de ellos.

— Haré lo que me pidas... No conozco el mundo como lo haces tú.

Tal y como lo sugirió Lorenzo, la chica sería enviada en el caballo de Lorenzo directamente hacia el castillo. Había un camino conocido únicamente por Lorenzo, el cual la dirigiría directamente hacia el castillo sin ninguna posibilidad de perderse.

Mientras ella ganaba tiempo al reunirse con sus padres, Lorenzo se quitaría un peso de encima al descartar la posibilidad de que llegasen a hacerle daño a Rosa. Ya era más que definitivo que ella era lo más importante para el en este momento de su vida, por lo que, su único objetivo es hacerla feliz, y con estas amenazas latentes en el camino, era completamente imposible.

El caballo de Lorenzo partió hacia su destino llevando provisiones para el camino, mientras el experimentado guerrero se moviliza rápidamente por la montaña para verificar que las trampas estén instaladas.

Un par de horas después, pudo divisar en el horizonte a sus enemigos, quienes cabalgaban a toda velocidad. Al no conocer el camino, debieron parar durante la noche, algo que no tenía muy contento a Gabriel quien quería atrapar a sus víctimas lo antes posible.

Sus hombres fueron cayendo uno a uno en las sucesivas trampas instaladas por Lorenzo, quien había dispuesto troncos con afiladas púas, hoyos de 10 metros de profundidad que se convertirían en las tumbas de estos hombres y sus

caballos y otras trampas letales que, no le darían oportunidad de avanzar con confianza por ningún lugar por donde decidieran desplazarse.

Para el final de la tarde, Gabriel sería el único que llegaría hasta el final de la montaña, llevando consigo su espada encantada y su armadura maldita. Mientras estuviese llevando este implemento consigo, no habría ninguna oportunidad para que Lorenzo pudiese vencerlo, aunque este desconocía completamente cual era el poder contenido en la armadura de oro.

Mientras el emperador fraudulento se desplaza en busca de un sigiloso Lorenzo, la chica ya se encuentra muy cerca del reino. Muchas de sus tropas han sido asesinadas y el control es tomado parcialmente por los hombres de Gabriel, pero esto no será un problema para la joven.

Su principal misión es reencontrarse con su madre y el rey, a quienes deberá pedir una disculpa por todo el caos generado. Los consejos de Lorenzo prometen una vida mucho más tranquila, aunque el camino por transitar aun es un poco delicado.

Utiliza sus manos para despedir fuego al avanzar rápidamente en su caballo. Hombres intentan detenerla, pero esta hace todo lo posible para evadirlos y calcinarlos. Su poder parece encontrarse en su máxima expresión y es controlado de forma equilibrada por la princesa, quien parece imparable en ese momento.

Tras llegar al castillo, la chica desciende de su caballo e ingresa al edificio después de dar de baja a dos guerreros de Gabriel. La zona ha vuelto a la estabilidad, todos los enemigos han huido o muerto, por lo que, la chica asciende hacia la habitación de sus padres para obtener razones de ellos.

Una moribunda Diana se encuentra en su cama completamente desnuda mientras su cuerpo se encuentra con hematomas y daño en múltiples zonas. Los hombres la han tratado brutalmente, y no la han asesinado para que muera debido a las hemorragias internas generadas por los golpes.

— ¡Madre! ¿Qué ocurrió?

La mujer estaba muy débil como para brindar explicaciones acerca de lo que había pasado. Pero solo alcanzó a balbucear algunas palabras que fueron clave para que la chica descubriera que era lo que tenía que hacer.

— Lo siento... Herminia... Bosque rojo... Perdón...

— Cálmate, todo va a estar bien. Te prometo que te sanarás. ¿Dónde está mi padre?

Una última lagrima brotaría del ojo derecho de la mujer para finalmente entregarse. Esta dejó devastada a la chica por unos minutos, quien no tenía mucha relación con sus padres, pero tenía el sueño de perdonarlos y tener una vida normal.

Su destino estaba en el bosque rojo, ya que ahí seguramente encontraría las respuestas que tanto deseaba obtener. Buscó a su padre, y tras encontrar el cuerpo sin vida del anciano hombre en su sal, la ira la invadió una vez más, lo que podría regresarle el control a Herminia sobre el cuerpo de la chica.

Por fortuna, el amor prevalecía en su corazón, algo que aun le permitía luchar por su autonomía. Corrió a su caballo y se dirigió hacia el bosque rojo, pero en cierto punto, mientras avanzaba por la densa y húmeda zona oscura, el caballo no quiso avanzar más, así que retrocedió desesperadamente, ya que, lo que había mas allá de esos límites eran fuerzas completamente oscuras.

Los animales tenían una percepción mucho mas desarrollada que la de los humanos, por lo que, era sabio escuchar o interpretar las acciones del animal. Pero Rosa no estaba dispuesta a retroceder, ya que, su intención era dar con esta Herminia que había nombrado su madre y con quien tenía más que ver de lo que ella imaginaba. La verdadera culpable de su desgracia vivía confinada en un bosque de fuego en el cual solo podía entrar quien pudiese soportar estas temperaturas.

Mientras tanto, en las montañas, Gabriel sigue el rastro de Lorenzo y no ha podido dar con él, pero el guardia de la torre no puede jugar al gato y al ratón toda la vida, por lo que, espera el monto adecuado para poder dar el golpe de gracia y poder derribar a Gabriel. Mientras camina bajo un árbol, Gabriel no puede predecir lo que está por ocurrir. Desde lo alto, Lorenzo cae sobre el hombre con la intención de decapitarlo con su espada, pero al tocar su armadura, Lorenzo sale despedido de forma brutal contra una de las paredes de su cabaña.

No podrá tocarlo, la armadura está maldita y ningún mortal es capaz de vencer a Gabriel mientras se encuentre vistiendo este escudo corporal.

— ¿Así que eres muy valiente, gusano? Creo que te proporcionaré una muerte muy dolorosa.

Aun Lorenzo esta muy aturdido como para comprender lo que está pasando a su alrededor, lo que ha sentido es como una descarga de energía que lo ha sacudido de una manera bestial. Nunca había sentido tal nivel de maldad, pero es el oro de las minas oscuras el que genera este efecto que hace sentir miedo hasta al más valiente.

— No será tan fácil derrotarme, Gabriel. Siempre supe que eras un traidor, así que te daré una lección que te enseñara a no meterte con nosotros.

Lorenzo se mueve con rapidez y deja caer un grupo de rocas desde lo mas alto de los árboles, dejando completamente cubierto a su adversario. No había forma de que un humano pueda sobrevivir ante tal descarga de violencia.

Pero las fuerzas sobrenaturales que protegen a Gabriel en ese momento lo convierten en alguien con habilidades de las que pocos pueden hacer alarde. Es rápido, fuerte y no hay nada físico que pueda dañar esta armadura mientras la maldición se encuentre activa.

En las profundidades del bosque rojo, Rosa se adentra sin saber a donde llegará, pero al divisar una cueva al final de un sendero, sospecha que es aquí a donde debe llegar. No puede evitar sentir algo de miedo, pero la rabia que siente la impulsa a avanzar.

Nunca antes alguien había llegado hasta este lugar. Los niveles de temperatura parecen igualar a los del interior de un volcán. Cualquier ser vivo moriría sofocado en el interior de este bosque, pero las habilidades de Rosa le permiten avanzar sin demasiados problemas.

— Finalmente nos reunimos mi querida Rosa. — Se escuchó desde el interior de la habitación.

Era una voz femenina pero la chica no pudo identificar a nadie.

— ¿Quién eres? ¿Eres Herminia?

— Así me llaman algunos. Es mi forma humana mas natural.

— ¿Forma humana?

— Hay muchas cosas que desconoces en este planeta, Rosa. Pero creo que viniste por respuestas y te las daré.

El lugar comenzó a calentarse de una manera que inclusive la chica comenzó a sofocarse. El calor era algo completamente insoportable y su único impulso

era salir corriendo de allí para poder sobrevivir.

Pero, cuando fue hacia la puerta, una mano tomo su tobillo, dejando una marca instantánea. El grito ante la quemadura fue algo completamente desgarrador, ya que, la chica había sufrido una gran cantidad de dolor.

Uñas negras y dedos de dimensiones completamente absurdas habían tomado a la chica, quien, tras levantarse, vio la imagen mas horrible que alguien hubiese podido decir jamás.

— ¿Qué te ocurre, Rosa? ¿No te gusta lo que ves? — Dijo la criatura.

Grandes cuernos y una lengua bífida que salía de su boca periódicamente dejaron a la chica ¡sin aliento. Estaba completamente aterrada, pero ella no había llegado allí para rendirse, así que dejó aflorar todo su poder y decidió enfrentar a la bestia. Era el demonio más espantoso, de su boca brotaban cantidades enormes de pus y saliva, mientras sus ojos parecían dos llamaradas de fuego intenso.

— Yo te creé, mi linda Rosa. Tú eres producto de lo que yo quise que fueras. Únete a mí y verás que seremos invencibles.

— No sería capaz de sucumbir ante tus manipulaciones, aunque estuviese muerta.

— Recuerda que estas en mi casa, se un poco más respetuosa...

La chica se abalanzó sobre la bestia y enterró un trozo de esquirra dorada de la armadura de Gabriel, la cual había sido desprendida el día que aquel hombre había intentado abusar de ella.

Esto fue completamente inesperado para el demonio, quien subestimó completamente el poder e ingenio de la chica. Este material era el único que podía eliminar a la criatura, y la chica, solo por instinto, imaginó que podría utilizar este trozo de oro en algún momento.

Por alguna razón, siempre lo cargaba en su cuello como un dije, y, de hecho, esto había llamado la atención de Lorenzo en alguna oportunidad. Tras la muerte de la criatura esta se consumió en un humo denso y espeso que casi asfixia a la chica.

Esta tuvo que salir de la cueva para poder respirar, pero al salir, ya nada era como solía ser. La tonalidad rojiza del bosque había desaparecido, y la temperatura había descendido completamente.

Todo había vuelto a la normalidad e inclusive las maldiciones de aquel ser detestable habían desaparecido completamente. Esto daría algo de ventaja a Lorenzo, quien estuvo a punto de morir tras ver como el hombre salía de entre las rocas pocos minutos antes de que el hecho desapareciera.

Pero sería el mismo ego de Gabriel quien lo asesinaría, porque mientras intentaba intimidar a Lorenzo, golpeó su cabeza un par de veces contra una roca para demostrar que era invencible. Cuando la sangre comenzó a brotar de su cabeza, supo que la muerte había llegado por él.

Inmediatamente, Lorenzo cabalgó hacia el castillo, encontrándose con una combinación de tristeza por la muerte de los reyes, pero cubierto de felicidad al tener a la chica de vuelta a su lado completamente saludable.

Eran libres para vivir y ser felices, y era momento de poner en orden absolutamente todo el caos que, durante años, el demonio del bosque había cultivado en aquellas tierras.

Un nuevo reinado ha dado inicio.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) enlace o foto de la review, y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para

que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire

libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.